

LAS NUEVAS FRONTERAS DE LA VIDA CONSAGRADA

UISG BOLETÍN

NÚMERO 144, 2010

INTRODUCCIÓN	2
<i>Rosalía Armillotta</i>	
TRANSITAR FRONTERAS EN COMPAÑÍA DE JESÚS DE NAZARET	4
<i>P. Toni Catalá SJ</i>	
LA RELACIÓN ENTRE LA CONTEMPLACIÓN Y UNA VIDA DE JUSTICIA, PAZ Y SALVAGUARDIA DE LA CREACIÓN	12
<i>John Dunne</i>	
VOCES PROFÉTICAS: LEVADURA DEL BIEN EN UN MUNDO QUE SUFRE	24
<i>Hna. Deirdre Mullan, RSM</i>	
LA ERA DIGITAL, UNA OPORTUNIDAD PARA LA VIDA CONSAGRADA	39
<i>P. Fernando Prado Ayuso, CMF</i>	
REFLEXIONES SOBRE LA VIDA CONSAGRADA EN EUROPA	50
<i>Judith King</i>	

INTRODUCCIÓN

Rosalía Armillotta

Original en italiano

Desde hace varios años la Vida Consagrada vive una fase de transición, de transformación. Se multiplican las tentativas de reorganización de las estructuras. Se vislumbran nuevas formas de apostolado. Pero, todavía hoy, este fenómeno antiguo y siempre nuevo vive en el *ya y todavía no*, en el *crepúsculo* que siempre precede a los grandes cambios de época.

“*Transitar las fronteras en compañía de Jesús de Nazaret*” es la propuesta del **P. Toni Catalá, sj**, que retoma las expresiones y los temas más recurrentes en los ámbitos apostólicos de la Compañía de Jesús, al terminar la Congregación General 35. El P. Catalá retoma el relato evangélico de Lucas y a partir de él invita a la Vida Consagrada a atravesar las fronteras de los prejuicios (Lc 7, 36-50); a acercarse sin temor a la humanidad rota y humillada (Lc 8, 26-39); a acoger la invitación a la mesa de la ‘diversidad fraterna’ (Lc 15, 11-32); a compartir, a fondo, la condición humana (Lc 22, 54-62) y a reconciliar todas las divisiones (Lc 23, 45) Por esto, “...no cabe otra cosa que pedir al *Compasivo que nos sumerja en el mundo para que junto con Él podamos proclamar la Buena Noticia de Dios Fuente de la vida, y junto con Él poder generar dignidad, justicia y fraternidad*”.

En la misma línea, **John Dunne**, a partir de su experiencia de psicólogo clínico, demuestra la estrecha “*interconexión de tres cosas: buscar a Dios, conocer el verdadero yo y aprender a estar en relación con el mundo*”. Haciendo referencia a los grandes místicos de la historia cristiana, y sobre todo a Thomas Merton, Dunne pone a la raíz de cada comportamiento social la “*reconciliación de elementos opuestos*”: la reconciliación entre vida activa y vida contemplativa, entre interioridad y exterioridad, entre nuestra luz y nuestras tinieblas, entre clausura y mundo, etc. “*Este tema de la reconciliación de elementos opuestos, que a veces son sólo aparentes, y que es capital para la justicia y la paz interior, tiene una aplicación mucho más amplia que a nivel personal e individual. Está en el centro de todo comportamiento humano exterior, en el centro de la construcción de una sociedad justa y pacífica, y en el centro del Evangelio de Cristo. Es también un tema que encuentra expresiones en la vida religiosa contemporánea*”.

La **Hna. Deirdre Mullan, RSM**, en su artículo “*Voces proféticas*:

levadura del Bien en un mundo que sufre”, subraya, en particular, la dimensión social de la Vida Consagrada. Representante ante las Naciones Unidas de la gran familia de las Hermanas de la Misericordia, la Hna. Deirdre ha tenido la ocasión “*de viajar y de ver lo que está pasando en muchas partes del mundo*”. La Declaración de los Derechos Humanos y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, por una parte, y la Doctrina Social de la Iglesia, por otra, intentan dar una respuesta sistémica a las diversas situaciones de pobreza, cada vez más dramáticas y degradantes de la dignidad humana. La Vida Consagrada está llamada a jugar un papel clave en las acciones de sensibilización y de movilización de las Instituciones políticas y de las Organizaciones internacionales. Porque, como afirma el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki Moon: “*Las personas creyentes están a la vanguardia en los esfuerzos para responder a las necesidades de los más pobres en el mundo y colmar los fosos de ignorancia y de incomprensión. Los grupos religiosos pueden también ser ayudas poderosas para movilizar a los líderes políticos y al público en general*”.

En la lectura de la sociedad contemporánea no podía ciertamente faltar una alusión a las nuevas tecnologías de la comunicación. En “*La era digital: una oportunidad para la Vida Consagrada*”, el **P. Fernando Prado, CMF**, nos pone frente a la “nueva cultura” introducida por la tecnología digital. Internet, la Web, las Redes Sociales se revelan como un espacio y una oportunidad de evangelización, con la plena conciencia de los riesgos y de los límites que estos medios conllevan. Las nuevas generaciones de la era digital imponen una seria reflexión sobre la formación inicial y permanente en la Vida Consagrada, para vivir evangélica y responsablemente el desafío de la comunicación global y estar presentes en la “red” como “cibernautas del Evangelio”.

El artículo de **Judith King**, “*Reflexiones sobre la Vida Consagrada en Europa*”, cierra esta edición del Boletín presentando a nuestra consideración una descripción puntual de la sociedad posmoderna en Europa, en la cual la Vida Consagrada está llamada a reaccionar a las formas replegadas y de inseguridad, y abrirse a nuevas perspectivas de evangelización, manifestando las enormes potencialidades que ahora comprende, no obstante la disminución numérica y el envejecimiento. El icono bíblico de este renacer es la incredulidad de Nicodemo frente a la incomprensible sabiduría de Jesús: “*¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?*”.

Queremos concluir con las mismas palabras de Judith: “*Porque creo que como discípulos, somos llamados a ser proféticos, a reconocer y a llorar por el paso de lo viejo y, al mismo tiempo, a implicarnos en el nacimiento de lo nuevo*”.

TRANSITAR FRONTERAS EN COMPAÑÍA DE JESÚS DE NAZARET

P. Toni Catalá SJ

Profesor de Teología en la Universidad de Comillas, Madrid

Original en español

Conferencia dada en la sede de la UISG, en Roma, el 11 de marzo de 2010.

Hace un año que terminó la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús y durante este año han empezado a circular las expresiones “situarse en la fronteras” y “tender puentes” en los ámbitos apostólicos de la Compañía. El origen de estas expresiones se encuentra tanto en la homilía del P. General de la Compañía, en la Eucaristía de Acción de gracias, como en la alocución de Benedicto XVI a los Congregados:

“Por eso la Iglesia necesita con urgencia personas de fe sólida y profunda, de cultura seria y de auténtica sensibilidad humana y social; necesita religiosos y sacerdotes que dediquen su vida precisamente a permanecer en esas fronteras para testimoniar y ayudar a comprender que existe, en cambio, una armonía profunda entre fe y razón, entre Espíritu evangélico, sed de justicia y laboriosidad por la paz”.

Las fronteras son territorios, poco definidos en su mayoría, que “tenemos puestos y colocados enfrente” (Diccionario de la RAE); normalmente para atravesarlos hace falta pasaporte y, si no se tiene, se corren muchos riesgos. Salir del propio territorio siempre provoca un cierto temor a lo inseguro; por muchos mapas que tengamos no son territorios recorridos y eso provoca inseguridad. Cuando se nos invita a situarnos y explorar fronteras, se nos supone con capacidad para asumir riesgos. Se nos señalan dos fronteras a explorar desde el ámbito de la fe en el Señor Jesús y su Buena Noticia: el ámbito de los saberes humanos y los ámbitos de injusticia y exclusión. Estas fronteras no son geográficas, son culturales, sociales, religiosas, económicas... están presentes en todas las dimensiones de nuestra vida apostólica:

“Pienso yo hoy, para mí cuáles son ahora las “naciones”. En efecto,

aquí estamos todas las naciones geográficas, pero quizá existen otras naciones, otras comunidades no geográficas, sino humanas que reclaman nuestra asistencia: los pobres, los marginados, los excluidos. En este mundo globalizado aumenta el número de los que son excluidos por todos. De los que son disminuidos, porque en la sociedad sólo tienen cabida los grandes, no los pequeños. Todos los desaventajados, los manipulados, todos estos, son quizá para nosotros estas “naciones”: Las naciones que tienen necesidad del profeta, del mensaje de Dios” (P. Adolfo Nicolás en la Eucaristía de Acción de Gracias).

La invitación a la frontera siempre es una llamada a salir de lo conocido, a vencer perezas y rutinas, a dejarse cuestionar por lo que se percibe como amenaza, a escuchar los temores que nos pueden paralizar, es una invitación a equivocarse y corregir, es un ejercicio de libertad y de coraje, es hacer verdad la Buena Noticia de Jesús. Voy a recorrer con Jesús el relato evangélico para que ilumine la Vida Consagrada.

a) “Simón, tengo algo que decirte...”

“Éste si fuera profeta sabría quién es y qué clase de mujer es ésa... - Simón, tengo algo que decirte...” Lc 7, 36-50.

Jesús se encuentra en casa de Simón el fariseo y entra “la pecadora de la ciudad”. Dos miradas, dos percepciones distintas de la realidad que tienen enfrente. El fariseo se encuentra con la radical incapacidad de percibir en la mujer, herida en su dignidad, a una criatura del Dios de la vida, y genera una práctica de desprecio y de exclusión. Simón es incapaz de atravesar la frontera que acota y define los buenos y los malos comportamientos, es incapaz, está cegado, está instalado en su creerse bien con Dios y seguro de sí, de percibir lo humano en su dimensión más desgarradora: la criatura desquiciada, abatida, des-nortada, “pecadora”. Jesús, atraviesa la frontera, percibe a una mujer que necesita ser reconstruida pero que al mismo tiempo es capaz de mostrar algo tan humano como el agradecimiento y la búsqueda del contacto corporal; necesita pegarse a otro ser humano para no hundirse del todo, “besa los pies de Jesús”, se agarra a un hilo de vida como posibilidad de salvación. Jesús genera una práctica de alivio, de perdón, de reconstrucción, de sanación.

“Vida Consagrada, tengo algo que decirte”: ¿Cómo percibes a las criaturas de este mundo tan dolorido, injusto y desquiciado? ¿Eres capaz de percibir la llamada de las criaturas detrás de tantos comportamientos desquiciados o te instalas en la condena y el desprecio? Tenemos muchos retos morales, éticos... lo humano está muy amenazado, hay fronteras muy incómodas en los territorios de la bio-ética, de los comportamientos morales

y éticos, se nos impone cuidar lo humano, pero en esta frontera no puede faltar la compasión, que es percibir el dolor de tantas criaturas que se sienten estigmatizadas en lo más íntimo porque se sienten juzgadas, despreciadas por aquéllos que se creen seguros y poseedores de la ciencia del bien y del mal. Pidamos la sabiduría del discernimiento, de la competencia profesional, no el manejo de los tópicos, y sobre todo que no falte misericordia.

b) “¿Quién te mete a ti en esto, Jesús?”

“- ¿Quién te mete a ti en esto, Jesús, Hijo de Dios Soberano?” Lc 8,26-39

Jesús marcha a la otra orilla del lago, se adentra en la tierra de los gerasenos, se adentra en un mundo que no es el suyo de procedencia, se adentra en el territorio en donde se va a encontrar a una legión de demonios: la infrahumanidad. En este momento Jesús cruza una auténtica frontera. Jesús se encuentra con un hombre que se autolesiona, que no posee la palabra sino que grita, despojado de vestido y en desnudez indigna, viviendo en lugares de muerte como son los sepulcros. La gente lo quiere fijar a la muerte atándolo con cadenas... Jesús se adentra en el reverso de la sociedad, se adentra en el caos y el desorden, pasa al “otro lado”.

Esta realidad confronta a Jesús y le pregunta “¿quién te mete en esto?” El adiestramiento en esta realidad es tenso y duro porque son muchos los demonios con los que se encuentra Jesús. Jesús se mete en la realidad empujado siempre por el Espíritu de Vida, Jesús se encarna en este mundo y este mundo tiene sus infiernos muy concretos. Jesús, el Hijo del Dios Vivo, no ha venido a este mundo para quedarse en los lugares de sentido, bienestar, reconocimiento social, sino que se adentra en todos los recovecos infernales. Hay fronteras que, si se pasan, se pierde la seguridad porque entonces “el otro lado” nos pregunta en virtud de qué o de quién nos metemos en ese mundo dominado por los poderes opresores que hoy son muy sutiles.

La Vida Consagrada no puede caer en la trampa del repliegue y de quedarse en territorios conocidos, tiene que “dejarse meter por el Espíritu” en el otro lado. Ese otro lado habrá que percibirlo en los diversos contextos, pero siempre será el lado de los campos de refugiados, de las periferias, asentamientos, lugares en los que la amenaza de lo humano es continua. No siempre nos dejamos preguntar por la realidad en virtud de qué o de quién nos adentrábamos en el territorio de los pobres y excluidos. Muchas veces no fuimos a ellos y más bien huíamos; hoy, con las intenciones más purificadas no se trata de ir hacia ese mundo huyendo de nada sino reencontrando que esos territorios son los habitados por los preferidos del Padre.

Hay fronteras ocultas e irrelevantes, fronteras que no están mapeadas,

que sumergen en el anonimato y llevan a los rincones en donde se pone en juego la dignidad de millones de criaturas. Pidamos no perder la capacidad de dejarnos empujar por el Espíritu, para seguir las prácticas de liberación y sanación de Jesús. Cuando Jesús se confronta con los demonios del geraseno, éste aparecerá después “sentado, vestido y en su juicio”; este hombre ha recuperado su dignidad de criatura. El encuentro tenso ha generado Vida. A Jesús le piden que se marche porque ha desestabilizado el contexto; el orden de este mundo quiere a los gerasenos atados con cadenas y en los territorios de exclusión. Jesús nos da la fuerza para generar como él y con él procesos en donde los excluidos se reencuentren en los lugares de vida y no de muerte.

En muchos contextos de Vida Consagrada tenemos el riesgo de no hacer verdad, en los estilos de vida y ubicaciones, la invitación y palabras de ánimo de Benedicto XVI: “os animo a proseguir y renovar vuestra misión entre los pobres y con los pobres” (Audiencia a la CG 35). “Entre y con los pobres” nos pide un nuevo cambio de sensibilidad, un aprender de los errores y aciertos cometidos estos años para seguir desplazando la ubicación de la Vida Consagrada hacia la periferia. Esto sigue afectando a todas las Congregaciones, en cuanto a la admisión de candidatos, depuración de las motivaciones en el seguimiento, ubicación de las casas de formación y sobre todo en sentir pasión por el Señor de la Vida y sus criaturas más amenazadas.

c) “El hijo mayor se indignó y no quiso entrar...”

“Recaudadores y descreídos se acercaban en masa para escucharlo. Los fariseos y letrados lo criticaban diciendo: - Ése acoge a los descreídos y come con ellos... El hijo mayor se indignó y no quiso entrar...” Lc 15, 11-32.

Jesús come con pecadores y descreídos. Compartir la mesa, en la cultura de Jesús, es el gesto y la práctica que expresa que los descreídos y pecadores son de la familia de Dios. La mesa compartida es signo del Reino. Jesús ha vuelto a traspasar una frontera peligrosa: la comensalía abierta a todos. Jesús en el convite del reino convive con los mal vistos por la gente de la ley por parte de aquéllos que han hecho de Dios una propiedad privada. Jesús no excluye sino que incluye, Jesús no rechaza sino que acoge, Jesús no separa sino que une, Jesús no condena sino que perdona. Hoy, las Iglesias y las religiones están tentadas a trazar líneas de separación muy definidas, no da la impresión que estén dispuestas a asumir el ser sacramento de salvación para todos, y lugares anticipadores de fraternidad y justicia. Líneas cada vez más controladas, en las que los vigilantes están dispuestos a eliminar cualquier zona de intercambio y de mesa compartida por los hombres y mujeres de buena voluntad.

Jesús tiene que experimentar con dolor que los “hijos mayores” no quieren entrar a la mesa compartida ni a la mesa de la fraternidad. El Padre sale a buscarlos para que entren a la fiesta acogedora de los “hijos pequeños” que retornan a casa sólo por subsistir y que se han encontrado con que el Padre los acoge como hijos, pero los hijos mayores no quieren entrar. Este no querer entrar es lo más duro de la parábola, lo más duro que experimenta Jesús ante su oferta de fraternidad.

A pesar de resistencias e indignaciones que la Vida Apostólica pueda encontrar, ella tiene que diluir fronteras excluyentes y generar dinámicas de mesa compartida, generar espacios educativos, formales y no formales, en donde se experimente que se diluyen las líneas divisorias étnicas, de género, de procedencia, líneas divisorias creadas por sensibilidades culturales y religiosas diversas, ámbitos para educar ciudadanos y ciudadanas abiertos a la vida y al reconocimiento del “otro”, de lo distinto. Los alejados no están tan lejos de nosotros, no hace falta recorrer muchos caminos para encontrarlos, están en nuestros colegios, universidades, son vecinos de nuestra parroquias y nuestras casas. ¿Qué nos pasa que estando tan cerca no sabemos muy bien qué hacer? Seguimos estando muy bien con los “nuestros” pero los “otros” están muy cerca, cada vez más cerca. Tenemos que ser creativos para poder sentarnos a la misma mesa sabiendo que las resistencias y reticencias están en ambas partes, pero tenemos que tender puentes. ¿Entienden los alejados nuestros lenguajes? ¿Entendemos nosotros los suyos?

Tenemos que ser especialmente sensibles para que los contenidos formulados respondan a nuestras prácticas de hecho. Tenemos formulaciones muy correctas, muy evangélicas, pero tenemos que reubicarnos para hacer verdad lo que profesamos. No podemos hacer “homilías” preciosas sobre la preferencia de Jesús por los pequeños, por ejemplo, y al mismo tiempo decir “señora saque al niño de la Iglesia que me molesta”. Jesús dice y hace, Jesús proclama la Buena Noticia del Dios Padre de todos y se sienta a comer con todos. Jesús proclama la Misericordia de Dios y por eso invita a todos. Estas persuasiones sólo surgen si arraigamos nuestra vida en el Dios Padre y Creador que se nos revela en Cristo Jesús. No podemos tender puentes si no estamos profundamente persuadidos de que vale la pena de verdad que se encuentren los que están en ambas orillas.

Tenemos que disponernos a la mesa compartida, no vivirla como amenaza; los miedos a la pérdida de la propia identidad están siendo tremendamente paralizantes. Cuando en la Vida Consagrada se teme por la propia identidad, estamos negando de hecho la posibilidad de compartir la mesa con otros. Se están dando muchos discursos falaces sobre la identidad. Es evidente que la identidad nos la da el apego cordial a “nuestra vocación

en el instituto que es camino para ir a él”, pero la insistencia en la identidad nos está blindando de hecho ante otras realidades y la identidad no blindo sino que es capaz de encender otros fuegos.

d) “No lo conozco, mujer”

“También éste estaba con él. Pero él lo negó diciendo – No lo conozco, mujer” Lc 22, 54-62.

Pedro no quiere de ningún modo pasar la frontera para acercarse al Jesús entregado hasta el final: niega todo lo vivido con él. Pedro y los seguidores no quieren traspasar unos límites en el seguimiento de Jesús. Quieren seguir a Jesús sin dar la vida. Cuando perciben que no hay primeros puestos, cuando ven que los primeros en el reino son los últimos de este mundo, cuando perciben que Jesús no se retira ante la ciudad que mata a los profetas, mejor negar a Jesús que arriesgar la vida hasta el final.

La “espiritualidad” se ha convertido en nuestra cultura en una palabra muy peligrosa que enmascara muchas cosas y sospecho que lo que más enmascara y bloquea es la resistencia a conocer internamente al “Cristo entregado”. Jesús en la pasión atraviesa la frontera de las pasividades y los límites, Jesús prefiere entregar su vida antes que crear sufrimiento, violencia y muerte en nombre del Dios Fuente de la Vida, desde el que ha vivido toda su existencia. Jesús sabe que los únicos derechos que hay que defender son los de los santos inocentes, los derechos de la víctimas, de los pobres, de los excluidos, de los humillados, de los ninguneados, de los oprimidos y asfixiados y no los derechos del “yo”. Hay espiritualidades que no están dispuestas a ceder en los derechos del “yo”, ceder en el bienestar del “yo” a favor del bienestar de los otros, ceder en las comodidades del “yo” para luchar para que los otros tengan un mejor “acomodo” en la vida... Hay espiritualidades que no quieren traspasar las fronteras del yo y, si esta frontera no se pasa, es imposible sensibilizarse para otras fronteras.

No conocer el rostro del Cristo sufriente es no querer conocer al Dios Comunidad de Amor implicado compasivamente con sus criaturas. Es no conocer el ámbito de la Trinidad Santa. Este conocimiento es un conocimiento límite. Pedro le niega y los seguidores le abandonan porque se les hace insoportable que en Jesús se revele la condición humana en su verdad y desnudez. Sólo cuando perciban que en el resucitado se les otorga la Paz del Amor incondicional, podrán reconstruir su vida de seguimiento desde la profunda humildad de haber aceptado el fracaso y la propia debilidad.

El sufrimiento diluye las fronteras del propio amor, querer e interés, diluye las fronteras de un “yo” seguro de sí mismo e impenetrable para adentrarse en la Comunidad Compasiva con los sufrientes y con la vulnerabilidad de la

condición humana. No hay posibilidad de concebir el amor sin sufrimiento por las personas a las que se quiere. Jesús traspasa todas las fronteras hasta la muerte de cruz para identificarse con lo que somos. “Caridad que viniste a mi indigencia, qué bien sabes hablar mi dialecto, así sufriente corporal amigo, ¡cómo te entiendo! Dulce locura de misericordia, los dos de carne y hueso” (Himno, Laudes Viernes II semana). Jesús ha traspasado todas las fronteras, se ha encarado con la debilidad rompiendo los mitos culturales del éxito, la competencia, la imagen, el bienestar, la comodidad, la apatía e impasibilidad... para mostrarnos con su vida que quien la pierde la gana.

Tenemos que afirmar, no contra nadie, que una espiritualidad que no traspasa la frontera y los límites de lo que cada cultura nos dice hoy sobre la condición humana, no es cristiana. El mundo pone fronteras y límites muy precisos al “yo”: sé exitoso, no muestres debilidad, busca éxito, no te impliques, cuida tu bienestar, la salud cuídala a costa de lo que sea..., un “yo” diseñado y fabricado para ser fuente de beneficios para todo tipo de industrias que trafican con lo humano. Jesús, desde el reverso de los límites establecidos por el mundo, nos muestra que la gracia está en el fondo de la pena. Sólo un yo des-vivido vive y pasa esta frontera de vértigo, y sólo lo podemos hacer con la fortaleza que nos da el Santo Espíritu.

La Vida Consagrada tiene que discernir hondamente en lo que dice, cuando dice “espiritualidad”. Éste es uno de los territorios de más difícil discernimiento porque el mundo es muy tramposo y hoy el mercado ha encontrado un filón muy rentable con las “espiritualidades”. No caigamos en la trampa de decir como Simón: “No lo conozco”. Si no lo reconocemos no podremos tender puentes ni traspasar fronteras que nos lleven más allá de nuestros propios intereses personales o institucionales; salgamos del “yo” para abrirnos a la vida. Éste es el camino de la Pascua de Jesús.

e) “La cortina del santuario se rasgó”

“La cortina del santuario se rasgó por medio” Lc 23,45.

Al expirar Jesús se rompe un límite, se abre una frontera de “una vez por todas”: ya no hay línea divisoria entre el “Sancta Sanctorum” y el mundo profano. Se ha diluido la frontera que separaba el espacio y el territorio entre sagrado y profano, sólo hay un único mundo, y es el mundo del Dios Compasivo implicado en el Crucificado. No hay “lugares” privilegiados para la Divina Presencia; ésta se da en el Crucificado y los crucificados. Aquí se establece un mapa novedoso y radicalmente distinto a los trazados por los principales de los pueblos y por las religiones instituidas que tienden a acotar y gestionar territorios.

“Nuestra casa es el mundo” decía el P. Nadal, nuestra casa no son los

espacios sagrados, se han rasgado los velos de separación, pero no olvidemos que la continua tentación de los hombres y mujeres religiosos es volver a recoser la cortina rasgada para tener espacios de poder y territorios religiosos que gestionar. Percibir la divina Presencia en el Crucificado lo hace el centurión extranjero; no la perciben los gestores religiosos que blasfeman delante de la Cruz pidiéndole al crucificado que demuestre que es el Hijo de Dios bajando de ella. El Hijo de Dios no baja de la Cruz precisamente por ser el Compasivo. Esta percepción de la cruz nos lleva a percibir que efectivamente las fronteras no son religiosas, ni geográficas, ni estatales ni nada que se parezca, sino que miramos el mundo desde otros parámetros, desde otras categorías y entonces percibimos que no cabe otra cosa que pedir al Compasivo que nos sumerja en el mundo para que junto con él podamos proclamar la Buena Noticia de Dios Fuente de la vida, y junto con Él poder generar dignidad, justicia y fraternidad.

“Situarse en las fronteras”, para S. Ignacio, es pedir la gracia de salir del propio amor, querer e interés, y que sólo el Señor Jesús sea el Señor de nuestra vida. La Vida Consagrada, si es fiel a la raíz de su vivir en pobreza, castidad y obediencia, seguirá estando en los caminos, junto con los y las mejores que nos ha precedido, en los caminos del mundo en los que la única frontera a derribar sea la que separa lo humano de lo inhumano, la justicia de la injusticia, el amor del odio.

LA RELACIÓN ENTRE LA CONTEMPLACIÓN Y UNA VIDA DE JUSTICIA, PAZ Y SALVAGUARDIA DE LA CREACIÓN

John Dunne

John Dunne es escocés. Especialista emérito en psicología clínica; trabajó más de treinta años en las universidades de Edimburgo, St Andrews, Glasgow y Sterling. También realizó estudios de Filosofía y Teología en la universidad Gregoriana de Roma y en St Peter's College (Glasgow); fue ordenado sacerdote en 1967. Pidió y obtuvo una dispensa para ejercer su ministerio. Sigue siendo muy estimado en la Iglesia. Se interesa particularmente en la relación entre psicología y espiritualidad; da muchas conferencias sobre este tema.

Original en inglés

Este texto es una adaptación de una conferencia dada por John Dunne durante las reuniones regionales de las Provincias escocesas e irlandesas de la Sociedad del Sagrado Corazón, en Dublín (Irlanda), en Kilgraston y Edimburgo (Escocia), en marzo de 2010.

En este breve artículo quisiera proponer algunas reflexiones sobre la relación que existe entre una vida de oración y de contemplación, por una parte, y una vida comprometida por la justicia, la paz y la salvaguardia de toda la creación, por otra.

Como psicólogo clínico que se interesa en la relación entre psicología y espiritualidad, con frecuencia me encuentro ayudando a personas a resolver conflictos de su personalidad; a reconciliar todo tipo de cosas aparentemente contrarias en el interior de ellas mismas. Y por supuesto, una tarea psicológica y espiritual y un verdadero desafío que todos debemos enfrentar consiste en reconciliar nuestra interioridad con nuestra exterioridad, nuestra luz con nuestras tinieblas, nuestra capacidad de hacer el bien con nuestra capacidad de hacer lo que está menos bien, nuestro yo real con nuestro yo ideal, nuestro pasado y nuestro presente. En cierto sentido podríamos decir que el objetivo de este reto, que dura toda la vida, es lograr en nosotros la paz interior y la reconciliación, que

es también una manera de hacer justicia a lo que en verdad somos. Se trata, pues, de un proceso a través del cual buscamos la verdad interior, la reconciliación, la paz y la justicia.

El gran psicólogo suizo Carl Jung, nos enseñó que la totalidad del yo -que él ve como un fin espiritual a la vez que psicológico – se realiza solamente a través de este tipo de auto-conciencia interior, de la aceptación de sí mismo y de la reconciliación, y que esto es, ante todo, un proceso de transformación de las diversas partes de nosotros mismos en un todo integrado.

Este tema de la reconciliación de elementos opuestos, que a veces son sólo aparentes, que es capital para la justicia y la paz interior, tiene una aplicación mucho más amplia que a nivel personal e individual. Está en el centro de todo comportamiento humano exterior, en el centro de la construcción de una sociedad justa y pacífica, y en el centro del Evangelio de Cristo. Es también un tema que encuentra expresiones en la vida religiosa contemporánea.

Uno de los numerosos retos a los cuales se ve confrontada la vida religiosa hoy, y una de las tensiones experimentadas en la vida religiosa, así como entre los que buscan vivir esa vida y aquéllos que quizás buscan reglamentarla, es la manera en que reconciliamos, por ejemplo, lo contemplativo y lo activo (María y Martha), lo individual y lo personal, lo social y lo comunitario, el cuerpo y el alma, el “mundo” y el claustro, la solicitud por la creación que nos rodea y la construcción del “reino interior”; e incluso nuestra manera de reconciliar la vida en este mundo con una vida que debe estar basada en el otro mundo. Y me parece que las cuestiones que debemos abordar son éstas: ¿Son “contrarios” verdaderos, o solamente aparentes? ¿Son reconciliables? ¿Pueden integrarse en un todo que refleje una aproximación verdaderamente contemporánea de la vida religiosa?

Ojalá que algo de lo que yo diga pueda contribuir a proporcionar un marco en el cual podremos considerar algunas de estas cuestiones.

Un amigo carmelita me dijo una vez: “Toda contemplación es contemporánea”. Por supuesto, hay quizás un sentido más profundo en el cual la contemplación, nuestra relación con la divinidad, es intemporal más que contemporánea porque refleja lo que es eterno más allá del tiempo; pero en un sentido real, nuestra relación interior, personal, aquí y ahora con Dios, es también una relación con el Dios eterno que está siempre aquí y ahora. En este sentido, la contemplación es, por definición, “contemporánea”.

Igualmente se puede decir que la contemplación es contemporánea según el contexto en el cual los místicos y los contemplativos han experimentado y expresado su relación con la divinidad, un contexto estrechamente conectado a la historia, ya sea que hablemos de Teresa de Ávila y de Juan de la Cruz, o de Julián de Norwich y de Hildegarda de Bingen, e incluso de Thomas Merton y Dorothy Day.

Entonces, ¿de qué modo nuestra relación con Dios en la oración puede ser contemporánea en ambos sentidos: una relación inmediata, en “mi aquí y ahora” y que sin embargo refleje también el hoy eterno de Dios? En otros términos, una relación que trasciende el tiempo y el espacio, pero que vive y se mueve, y existe en este tiempo y en este lugar; una relación que reconcilia, de alguna manera, lo eterno con el aquí y ahora.

Bajo el título ‘Contemplación’ en el Capítulo General de 2008 de las Religiosas de la Sociedad del Sagrado Corazón, encontramos estas palabras:

“Hoy, como mujeres enraizadas en el corazón de Cristo, reafirmamos que nuestra herencia contemplativa brota de una exigencia de amor que el Espíritu ha grabado en nuestro corazón”¹.

Y también:

“Cuando contemplamos el corazón de Cristo entramos en el movimiento del Espíritu que suscita en nosotras un modo nuevo de acercarnos a la realidad, solidarias en la búsqueda de la justicia, la paz y la integridad de la creación”².

Un poco más adelante volveré a estas expresiones particularmente bellas: “una exigencia de amor que el Espíritu ha grabado en nuestro corazón” y “...el movimiento del Espíritu que suscita en nosotras un modo nuevo de acercarnos a la realidad”. Pero primero, quisiera hablar un poco de la contemplación.

Como sabemos, Thomas Merton fue uno de los grandes autores espirituales del siglo XX. El mayor regalo que dejó a toda la comunidad cristiana es quizás lo que escribió sobre la espiritualidad contemplativa. Naturalmente, él no inventó la espiritualidad contemplativa sino que con sus escritos la hizo accesible a millones de personas. Y el tema principal que emerge en todos sus escritos es que la contemplación no se refiere, sobre todo, a la oración en su sentido habitual, o a los métodos de oración; no es un espacio compartimento de nuestra vida, sino que debe abrazar cada aspecto de nuestra vida y de nuestra relación con Dios, entre nosotros, y con todo el universo creado.

Para Thomas Merton – como para los otros contemplativos que lo han precedido – la primera cosa a decir sobre la contemplación es que es sobre todo un don de Dios, y que consiste en ver a Dios, a sí mismo y a la creación entera en otro nivel, más profundo, de la realidad. Como lo hace notar William Shannon³, la contemplación es algo más que el simple ejercicio de la oración; sostiene que para Merton, la contemplación supone la experiencia de la interconexión de tres cosas: **BUSCAR A DIOS, CONOCER EL VERDADERO YO Y APRENDER A ESTAR EN RELACIÓN CON EL MUNDO.**

Buscar a Dios

Cuando Merton habla de la búsqueda de Dios, la describe como una búsqueda totalmente diferente de toda otra búsqueda que podamos emprender en la vida. La cosa más profunda es que no se trata de buscar algo que no existe todavía.

Una vez, le preguntaron a Merton “¿Cuál es la mejor manera de ayudar a las personas a alcanzar la unión con Dios?” y su respuesta fue:

“Debemos decirles, sobre todo, que ya están unidas a Dios. La oración contemplativa es tomar conciencia de lo que ya está presente”⁴.

La contemplación es, pues, una toma de conciencia de lo que ya existe, y lo que ya existe es nuestra unión con Dios en lo más profundo de nuestro ser.

Y cuando Merton habla de la experiencia de la búsqueda de Dios, con frecuencia nos pide reflexionar para saber qué tipo de Dios estamos buscando. El camino hacia la contemplación de Dios está “*sembrado de ídolos caídos, de falsas imágenes que nos habíamos creado*”⁵. Todos estos ídolos deben desaparecer, e incluso todas las imágenes santas que tenemos en nuestra mente. Merton habla de “*una purificación del santuario, a fin de que ningún objeto tallado pueda ocupar un espacio que Dios ha pedido dejar vacío*”⁶.

En otras palabras, después de haber abandonado todo lo que ocupaba el lugar de Dios, el contemplativo está en grado de experimentar a Dios, no a través de palabras e imágenes creadas, sino “*en el silencio del propio sí divino*”. En la contemplación, “*no somos nosotros quienes llevamos a Dios a nuestro nivel, sino que es Dios quien nos eleva al nivel divino*”⁷.

Conocer nuestro verdadero ‘yo’

Para Merton, experimentar la realidad de Dios en la contemplación permite, como él afirma, “*despertar a la realidad del yo*”... “*despertar al Real en todo lo que es real*”. Y la única cosa real es “*alguna cosa de Dios*” que está presente en todo lo creado. Por eso, él describe la contemplación no solamente como la búsqueda de Dios, sino como el descubrimiento de mi verdadero yo en Dios.

Nos enseña que: “*En la contemplación, desde el momento en que abandonamos todas las palabras y los conceptos como manera de entrar en contacto con Dios, entramos en el silencio de Dios mismo, presente en lo más profundo de nuestro ser. Y ahí, descubrimos una relación con Dios tan directa que nos permite descubrir nuestro verdadero yo en Dios*”⁸.

Aprender a estar en relación con el mundo

Cuando encontramos a Dios en la contemplación, encontramos también el resto de la realidad, especialmente a otros seres humanos. La idea de Merton es que los descubrimos según las palabras de Shannon,

*“no como una masa sin rostro sino individualmente, cada persona es distinta y única a los ojos de Dios, pero de algún modo no separada de Dios y entre ellas. Dios es el Fundamento Escondido del Amor por todos los seres humanos, y cuando tomamos conciencia de que dependemos completamente de Él y que toda realidad depende de Él, experimentamos un sentimiento de interdependencia con todo el pueblo de Dios y también un sentimiento de responsabilidad respecto a Él”*⁹.

Por eso, para Merton, la verdadera contemplación acrecienta nuestro sentido y nuestra preocupación por la justicia social, al mismo tiempo que nuestra preocupación ecológica por todas las cosas buenas de la creación que Dios nos ha dado.

Para Thomas Merton, la consecuencia de la verdadera contemplación, de la verdadera unión con Dios en la oración ha sido, sobre todo, la compasión: compasión por cada ser humano, único. La mayoría de nosotros conoce la experiencia de Merton, que con frecuencia ha sido definida como “el Milagro de Louisville” o la experiencia de “Fourth y Walnut”. Así es como él la cuenta:

“En Louisville, en una esquina de Fourth y Walnut, en el centro del barrio comercial, repentinamente fui sumergido por la toma

de conciencia de que amaba a todas esas personas, que eran mías, y que yo era de ellas, que no podíamos ser extraños unos a otros, aunque no nos conociamos. Fue como despertarse de un sueño en el que todo estaba separado...

...Esta impresión de liberación se manifestó como un alivio y una alegría. Gracias Dios, gracias Dios, yo soy como los otros hombres... un miembro de la raza humana... una raza en la cual Dios mismo se encarnó. ¡Si todo el mundo pudiera comprenderlo! Pero no se puede explicar. Es difícil decir a las personas que están caminando, irradiando como el sol...

Después, fue como si viera repentinamente la belleza secreta de su corazón, la profundidad de su corazón que ni el pecado, ni el deseo, ni el conocimiento de sí puede alcanzar, el corazón de su realidad, la persona que cada uno es a los ojos de Dios... En el centro de nuestro ser hay un punto de nulidad que no es tocado por el pecado y por la ilusión, un punto de pura verdad, un punto o una chispa que pertenece totalmente a Dios... este punto de nulidad y de pobreza absoluta es la gloria pura de Dios en nosotros... Está presente en todos, y si pudiéramos verla, veríamos estos millones de puntos de luz que se funden en un sol resplandeciente que disipa totalmente las tinieblas y la crueldad de la vida”¹⁰.

Lo que al principio había sido un alejamiento del mundo –la ‘fuga mundi’- había concluido su ciclo. En lugar del tradicional “dejar el mundo” y del tradicional “desprecio del mundo” con todas sus insidias y tentaciones (el famoso ‘*contemptus mundi*’ de la vida monástica), comenzó a emprender un camino espiritual *hacia* el mundo y su belleza, y hacia toda la humanidad, con un espíritu de compasión, sobre todo. Como sabemos, comenzó a comprometerse en las cuestiones más relevantes del tiempo, en particular con el racismo, la violencia y la no-violencia, la paz y la guerra. En otras palabras, vio que el verdadero fruto de la contemplación era, como lo dice nuestro tema, “*una vida de justicia, de paz y de salvaguardia de toda la creación*”.

Ya hice alusión a la reconciliación de los contrarios, o al menos de los contrarios aparentes. Esta profunda intuición de Merton a propósito de la relación entre vida contemplativa y vida de justicia, de paz y de salvaguardia de la creación, representa para mí una verdadera reconciliación entre la vida activa y la vida contemplativa. Y no solamente una reconciliación sino una verdadera integración en la totalidad de estos dos movimientos: un movimiento interior hacia una profunda

conciencia de la presencia de Dios y un movimiento exterior hacia Su creación.

A esto hace eco magníficamente el documento del Capítulo general de las RSCJ al cual anteriormente hice alusión. Lo expresa así:

“Cuando contemplamos el corazón de Cristo entramos en el movimiento del Espíritu que suscita en nosotras un modo nuevo de acercarnos a la realidad, solidarias en la búsqueda de la justicia, la paz y la integridad de la creación”.

El hecho de que este documento capitular haga del Corazón de Cristo, y del movimiento del Espíritu, el centro de todo esto, me anima a intentar situarlo en un contexto teológico. En términos más específicos, lo que propongo hacer es colocar esta integración entre la vida contemplativa y una vida de justicia, de paz y de salvaguardia de la creación, en el contexto de la teología de la Trinidad y de la Encarnación, porque creo que, en realidad, el significado más profundo de esta reconciliación e integración sólo se puede comprender en este contexto.

Antes de concentrar la atención en la teología de la Trinidad y de la Encarnación, quisiera decir algo a propósito de la visión bíblica de la justicia y la paz.

En la Biblia, los términos “justicia” e “injusticia” son utilizados principalmente para describir las relaciones entre las personas; ya sean las relaciones interpersonales como las que se dan entre los grupos. La justicia y la injusticia son vistas en el ámbito de estas relaciones. Una relación justa es, sobre todo, una relación de amor, verdadera, compasiva y misericordiosa, porque Dios es amor, Dios es la verdad, Dios es compasivo, misericordioso y Dios perdona.

Por lo tanto, la palabra “justicia” indica un estado en el cual las relaciones son equilibradas, armoniosas y recíprocas, relaciones en las cuales cada persona tiene la libertad de desarrollar el potencial que Dios le ha dado como ser humano, mientras que las palabras “injusticia” y “pecado” se refieren a las relaciones rotas y desequilibradas. La palabra “injusticia” denota una relación desequilibrada en la cual una persona o un grupo domina a otro, impidiendo así, a las víctimas de la injusticia, desarrollar el potencial recibido de Dios como seres humanos, como hijos de Dios.

Y naturalmente, como sabemos, la historia de los seres humanos se caracteriza por ejemplos de relaciones desequilibradas, relaciones en las que prevalece el dominio del poder, del dinero, de la avaricia, del egoísmo, del racismo, del sexismo, del colonialismo, de la exclusión de

grupos. Es decir relaciones que son definidas por algunos o por todos los modelos culturales de dominación. Y es esto lo que constituye la verdadera injusticia bíblica.

Es claro, entonces, que existe una diferencia sutil entre el concepto bíblico de justicia y la definición laica de la “justicia”. El concepto bíblico de justicia es ilustrado con la bella exhortación de Miqueas que nos invita a “practicar la justicia, amar con bondad y caminar humildemente con (nuestro) Dios”¹¹. En este sentido, la palabra hebrea para justicia es *tsedeq* (vivir en una relación armoniosa y equilibrada, vivir en la “justicia”). El concepto laico de justicia pone el acento, sobre todo, en el hecho de juzgar a las personas según una norma (ley) y después, darles lo que tienen derecho y lo que merecen. Hay una palabra hebrea para este tipo de justicia legal, *mishpat*. Pero esta palabra *mishpat* es utilizada en un contexto completamente diferente del de Miqueas, por ejemplo, o en los salmos. En general, en la Biblia, la justicia no es principalmente un concepto legal o jurídico. El concepto bíblico central de justicia consiste en vivir relaciones armoniosas, recíprocas, respetuosas, cariñosas y equilibradas, con los demás y, sobre todo, con los necesitados, los pobres y los oprimidos.

Naturalmente, el fruto de esta “vida justa” es la paz. La palabra hebrea para paz es, ciertamente, *shalom*. *Shalom* habitualmente se traduce en inglés por “peace” (paz en español), pero de hecho, en hebreo tiene un sentido más amplio y se refiere a “un estado de felicidad que resulta de la presencia de Dios y de su relación de alianza”¹².

Shalom implica efectivamente un sentimiento de armonía relacional, de totalidad y de integridad de toda la comunidad de Dios. Es relacional y comunitaria; debe promoverse y vivirse entre las personas, y entre las personas y su ambiente. Así, podemos ver que existe una clara conexión entre la justicia bíblica (actuar hacia todas las personas y hacia la creación de manera que se produzca armonía y equilibrio) y la paz bíblica - *Shalom* – que es relacional, comunitaria, fruto del actuar con justicia.

Así, además de nuestros temas de reconciliación, de integración y de integridad podemos agregar ahora el tema conexo de las relaciones; relaciones basadas en los tres pilares de los cuales nos habla Miqueas: actuar con justicia, amar con ternura, (es decir con una ternura amorosa; la palabra hebrea es *khesed*, y es la que con más frecuencia se aplica a la bondad amorosa de Dios hacia nosotros, que traducimos habitualmente por misericordia), y “caminar humildemente con tu Dios”. (aquí, la palabra hebrea es *hasenea* que significa “vivir atentamente, de manera reflexiva y con vigilancia con tu Dios”¹³, estar atento, solícito y vigilante, no hacia

sí mismo, sino hacia las necesidades de los demás, como Dios los ve).

En calidad de psicólogo, además de ayudar a las personas a reconciliar y a integrar los aspectos opuestos de su personalidad, realizo que la stress y las rupturas psicológicas tocan con frecuencia las relaciones; las relaciones consigo mismo, con los colaboradores, y con el pasado. Por eso, el bienestar psicológico está estrechamente unido a las relaciones equilibradas.

Y, como lo hemos visto, desde un punto de vista espiritual, Thomas Merton afirma que la contemplación consiste en buscar y descubrir nuestra verdadera relación con Dios, con nosotros mismos y con el mundo.

Finalmente, las nociones bíblicas de justicia y de paz conciernen a la relación con el otro y con la creación, que refleja la armonía de la vida y de la alianza de Dios.

Esto me conduce a las verdades fundamentales de nuestra fe, que ante todo se refieren a la relación, y también a la integridad, la reconciliación, la justicia y la paz; la doctrina de la Trinidad y de la Encarnación, las cuales manifiestan nuestras tentativas humanas de expresar, por una parte, la eterna, dinámica e íntima *relación* interna de la divinidad misma, y por otra parte, la relación que Dios ha establecido con nuestra humanidad en Cristo. Tomadas en su conjunto, estas verdades no son solamente el objeto de nuestra fe y el centro de la vida contemplativa; para nosotros, cristianos, son también la fuente de toda verdadera vida de justicia y de paz, y el lugar de nuestra solicitud por toda la creación.

La teología trinitaria nos enseña que desde toda la eternidad existe un amor eterno que se da, un amor que, por definición, sólo se puede difundir; y porque se difunde, es, una vez más por definición, un amor necesariamente en constante relación; un amor en constante relación *recíproca*, que se da continuamente, eterna y actualmente. Así, este amor oblato que proviene de lo que Cristo mismo, y todos han llamado: el Padre (es decir aquél que genera el amor), fluye de lo que es eternamente generado por este amor, del fruto eterno de este amor, lo que es generado por este amor, lo que los cristianos han siempre llamado: el Hijo. Pero el misterio de este amor no fluye solamente hacia el 'Hijo', sino que es eternamente correspondido por el Hijo. Y este amor recíproco es tan perfecto que también es "personificado" y es llamado por los cristianos: Espíritu Santo. (En términos técnicos « perichoresis » o inhabitación recíproca).

La noción de Dios como Trinidad no es algo estático; es un proceso dinámico de amor que se da constantemente, eterna y recíprocamente. El primer escritor que utilizó la expresión “teología mística”, Dionisio, se refiere a la Trinidad como a una divina “*ansia o deseo de amor*”¹⁴. Así, por su naturaleza misma, sólo puede continuar dándose, y cada vez más. Es así como tenemos la creación. Y también la Encarnación –el amor oblativo que penetra en la creación y llega a ser humano en Cristo.

Y según Dionisio, no se trata solamente del misterio de Dios que brota eternamente de las profundidades de la naturaleza divina, primero para crear y después para encarnarse y unir a toda la creación en la comunión. Se trata también de Dios que lleva a toda la creación a sus orígenes divinos, a sus fuentes. Se trata de este movimiento eterno y simultáneo que va del centro hacia el exterior y del exterior hacia el centro. Éste es seguramente un modelo perfecto para la vida cristiana, para una vida religiosa de contemplación, de justicia y de paz. Alejarse del centro y volver al centro.

Cuando hombres y mujeres de oración intentan comprender este “movimiento divino”, tomar conciencia de él, sólo pueden hacerlo acogiéndolo en ellos mismos, de una manera que trasciende todas las palabras y los signos; es un camino del corazón. Esto es lo que se entiende por contemplación, por camino contemplativo; es la comprensión del corazón y la captación del misterio del amor de Dios. Así, la contemplación en la tradición cristiana es una apertura particular, una actitud de receptividad de esta acción misteriosa de Dios. Se trata de exponerse a la unidad escondida del movimiento de Dios, saliendo y volviendo al lugar escondido de la ‘vida divina’. Y lo que subrayan todos los grandes místicos, como Teresa de Ávila, y que está igualmente expresado en los escritos de Merton, es que el fruto de esta contemplación es el imperativo cristiano de participar en este movimiento de encarnación centrado en Cristo, movimiento de Dios que se proyecta en el mundo, en la creación, que se realiza en Cristo –en el corazón de Cristo- para toda la humanidad, y llevando Su justicia (su modo de relacionarse) y Su paz (Su shalom – su paz que es armonía relacional y comunitaria en la Trinidad y en la comunidad humana). La vida contemplativa nos conduce, por encima de todo, al centro mismo de este flujo y reflujo entre la vida interior de Dios y la encarnación de esa vida, por medio de Cristo, en toda la creación.

Rowan William tiene una bella expresión cuando escribe sobre Teresa de Ávila, es una frase que emana de una verdadera intuición espiritual sobre el significado del misticismo cristiano o de la vida

contemplativa, y refleja mucho lo que acabamos de decir:

Pero en definitiva, dice él, comprenderla (a Teresa de Ávila) significa comprender lo que significaba para ella ser ‘contemplativa’; que según ella era esencialmente una cuestión de *conciencia constante de vivir en el interior del movimiento del amor de Dios que penetra en la creación a través de la vida y la muerte de Jesucristo*¹⁵.

Encontramos aquí un eco del pasaje ya citado del documento capitular de las RSCJ:

“Cuando contemplamos el corazón de Cristo entramos en el movimiento del Espíritu que que suscita en nosotras un modo nuevo de acercarnos a la realidad, solidarias en la búsqueda de la justicia, la paz y la integridad de la creación”.

Y Williams Rowan prosigue refiriéndose a la comprensión de los escritos de Teresa de Ávila sobre la mística:

*«Esa comprensión... depende del ‘libro vivo’ de las vidas vividas en la tradición cristiana de la oración y de la compasión”*¹⁶.

En otras palabras, para Teresa y para todos los demás místicos cristianos, entre ellos Meister Eckart, por ejemplo, la manifestación de la vida contemplativa no son los éxtasis o las visiones, sino en ver si la experiencia del contacto directo con Dios se refleja, o no, en una vida plenamente cristiana de amor y de compasión, de justicia que conduce a la paz. La prueba definitiva es el examen de nuestra vida como un todo.

Ésta es la única manera posible de reconciliar e integrar la vida contemplativa y la activa, la interioridad y la exterioridad, la vida de oración y de contemplación, y una vida de justicia, de paz y de salvaguardia de toda la creación. Solamente de este modo, quizás, es posible vivir una vida consagrada que *“brota de una exigencia de amor que el Espíritu ha grabado en nuestro corazón”*.

- ¹ Documento del Capítulo General de las RSCJ, Lima 2008, p. 21
- ² Ibid, pp 21-22
- ³ Shannon WH, Bochen, C. O'Connell PF. *The Thomas Merton Encyclopedia* (2002) Orbis Books pp. 81-84
- ⁴ Notas del retiro dado por Merton a las superiores de hermanas contemplativas – Getsemaní 1967. Colección de la Hna. Thérèse Lentfoehr (1967).
- ⁵ Shannon W. op.cit. p.83
- ⁶ Thomas Merton, *New Seeds of Contemplation* (Nuevas semillas de contemplación) (1961) The Abbey of Gethsemani, p. 13.
- ⁷ Shannon W. Op. cit. p. 83.
- ⁸ Shannon W. op.cit. p.84.
- ⁹ Ibid. p.84.
- ¹⁰ Thomas Merton, *Conjectures of a Guilty Bystander* (Reflexiones de un espectador culpable) pp 140-142/156-158) (1966) Abbey of Ghetsemani.
- ¹¹ Miqueas 6,1-8
- ¹² McKenzie R. *The Spirit of the Prophets* (1968) p. 76.
- ¹³ Ibid., p.77.
- ¹⁴ "Pseudo-Denys: (Obras completas IV, 13,712A, p. 82 trans. Luibhead y Rorem (1987) NY Paulist Press, citado en *Mystical Theology* de Mark A. McIntosh Blackwell Publishing 1998 (2006) pp. 167-8.
- ¹⁵ Rowan Williams, *Teresa of Avila Continuum*, 1991, p. 10.
- ¹⁶ Ibid. p. 10.

Nueva página de Vidimus Dominum:

www.vidimusdominum.org

Nos alegra comunicarles que desde el 1 de Noviembre está en la red la nueva página de *Vidimus Dominum* completamente renovada.

La nueva página es más ágil e interesante y tiene la ventaja de incluir los enlaces de las páginas de vuestros institutos.

VOCES PROFÉTICAS: LEVADURA DEL BIEN EN UN MUNDO QUE SUFRE

Hna. Deirdre Mullan, RSM,

Representante de las Hermanas de la Misericordia (Mercy International) en la ONU, en Nueva York

Original en inglés

Ponencia en la Asamblea de la Conferencia de Religiosas y Religiosos de Inglaterra y del País de Gales (COREW), en marzo de 2010.

Para quienes no me conocen, me presento. Mi nombre es Deirdre Mullan. Representante de las Hermanas de la Misericordia en las Naciones Unidas, en Nueva York. Soy irlandesa, de una ciudad que lleva dos nombres: Derry//Londonderry, en Irlanda del Norte. Por profesión soy profesora, por tradición, católica, y Hermana de la Misericordia por opción de vida.

Estos últimos ocho años de mi vida los he dedicado a trabajar como representante de las Hermanas de la Misericordia en la ONU. He tenido la ocasión de viajar y de ver lo que está pasando en muchas partes del mundo. No hay duda que vivimos en una época de grandes angustias e incertidumbre; un tiempo de pobreza, de inseguridad a escala mundial, el desastre de Haití, el gran cambio climático y, en economía, la caída de los sistemas monetarios, por no citar más que algunos de los retos a los que nos vemos confrontados cada día.

Pero al mismo tiempo que muchas situaciones permanecen sombrías y los proyectos son lentos, lo que he visto y sentido personalmente me lleva a creer que *otro mundo* es posible. Me conmovieron profundamente los sentimientos que expresa la poetisa Adrienne Rich:

**“Mi corazón se conmueve ante todo lo que no puedo salvar;
tanto ha sido destruido;
elegí compartir el destino de quienes año tras año, con
perseverancia,
sin ningún poder extraordinario, reconstruyen el mundo”¹.**

Mi presentación consta de tres partes, pero antes de centrarme en ella, quisiera brevemente recordar los objetivos de la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Inglaterra y del País de Gales:

- Buscar ser una presencia de Iglesia dinámica y proactiva, especialmente entre los que están al margen de la sociedad.
- Unir a sus miembros a través de iniciativas conjuntas para transformar la visión del Evangelio en realidad, y ofrecer apoyo a quienes están en un puesto de liderazgo.
- Tratar los problemas actuales desde una perspectiva católica, actuando como voz profética en nombre de los religiosos y religiosas.

Y ahora comienzo mi presentación con estas tres partes:

1. Los religiosos y religiosas y las voces proféticas que actúan como levadura del bien en un mundo que sufre, que creen que **“la visión vendrá y no tardará”** (Habacuc 2,2-4).
2. La Doctrina Social de la Iglesia católica – el secreto mejor guardado de la Iglesia.
3. Otro mundo es posible y la visión vendrá y no tardará.

1. Voces proféticas:

El filósofo John Hicks sostiene que la “encarnación” se debería entender como una metáfora de la vida humana más que como un término aplicado solamente a Jesús. Todos los seres humanos tienen la capacidad de “encarnar” o de “vivir” verdades, valores y un amor que refleja la realidad divina actuando en nosotros. Jesús nos propone intuiciones extraordinarias sobre la naturaleza de Dios. Nos ofrece intuiciones vivificantes sobre nuestras relaciones con Dios, con la creación, y de unos con otros; los que profesamos ser cristianos deberíamos escuchar y promover el mensaje de salvación de Jesús mostrando, primero, el vínculo con **este** mundo, y no con el mundo futuro².

En 1948 la asamblea general de las Naciones Unidas ratificó la Declaración de los Derechos Humanos. Los treinta artículos de la Declaración afirman que toda persona humana tiene derecho a la libertad; y que nadie podrá ser esclavizado, ni mantenido en servidumbre, o sometido a la tortura o a un castigo cruel o humillante.

Por definición, los Derechos Humanos se aplican a todos los que pertenecen a nuestra especie humana, donde quiera que se encuentren en nuestro mundo. La preocupación por los derechos humanos, incluso si no

es un fenómeno reciente, ha sido sumamente desigual en el curso de su historia. Al lado de violaciones flagrantes de los derechos humanos, se cometen incesantes acciones indignas contra millones de seres humanos.

Lo que desean todos los seres humanos es universal: la seguridad, la posibilidad de mantener a su familia, de darle educación, de nutrirla a un precio abordable, agua potable, un sistema sanitario y acceso a los cuidados médicos.

En la Cumbre del Milenio en el año 2000, los Estados miembros de las Naciones Unidas estuvieron de acuerdo en ocho objetivos: Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (en inglés MDGs), que son un llamado a una acción nacional y a una cooperación internacional en vistas a asegurar a los niños, a las mujeres y a los hombres en todo el mundo, el acceso a la alimentación, a la educación, a los cuidados médicos y a las oportunidades económicas. En la Declaración del Milenio los líderes del mundo tomaron la resolución de reducir a la mitad, antes del 2015, el número de personas que viven con menos de un dólar por día; y también, fijar objetivos en la lucha contra la pobreza y la enfermedad. Para muchas personas, los Objetivos de Desarrollo del Milenio representan una referencia importante en el ejercicio de la política pues estos ocho objetivos:

- Establecen objetivos internacionales para disminuir la pobreza en el mundo.
- Establecen objetivos para sacar a 500 millones de personas de la pobreza, para el 2015.
- Representan la síntesis de una gran parte de compromisos importantes tomados separadamente durante las Conferencias y las Cumbres internacionales en los años noventa.

Sin embargo, la puesta en práctica de estos Objetivos de Desarrollo del Milenio (MDGs) depende de todas las personas que creen que otro mundo es posible. Sanar las heridas de la tierra y de los pueblos que la habitan no requiere la santidad, o la pertenencia a un partido político, solamente buen sentido y perseverancia. En una época en que las personas se sienten impotentes, un acercamiento altruista puede ser un bálsamo para sus heridas pues revela la fuerza de la ayuda y de las acciones sencillas. Esto nos recuerda que en cuestiones humanas, es la intención y no la obligación lo que produce cambios constructivos.

En un discurso a las Naciones Unidas, el Secretario general Ban Ki Moon decía:

“... Las personas creyentes están a la vanguardia en los esfuerzos para responder a las necesidades de los más pobres en el mundo y

colmar los fosos de ignorancia y de incomprensión. Los grupos religiosos pueden también ser ayudas poderosas para movilizar a los líderes políticos y al público en general... Cuento con los líderes religiosos y los eruditos de todo el mundo para que trabajen, codo a codo, con nosotros en esta misión.”³.

Los creyentes son la clave para lograr los Objetivos del Milenio. Saben que la desnutrición, la mala salud, la falta de educación y de poder económico son violaciones a la dignidad humana, y convierten, cada día, su convicción en acción, ocupándose de los más pobres y vulnerables. Las comunidades religiosas, más que otros, nos han ayudado a tomar conciencia de la magnitud del sufrimiento humano en nuestro mundo y de nuestro deber de acabar con él. Las personas que van a la iglesia deben ayudar a crear la voluntad política necesaria para transformar esta retórica en realidad.

Hoy, las preguntas que os hago a vosotros que sois líderes, son las siguientes: ¿cómo realizar esto? ¿de qué tenemos miedo? ¿cómo ayudar a nuestros miembros a avanzar y a pasar de una percepción parroquial a un pensamiento y a una acción a nivel mundial? Para responder, en parte, a estas preguntas, paso a la segunda parte de mi presentación.

2. La Doctrina Social Católica : el secreto mejor guardado de la Iglesia

“En la Iglesia y en la sociedad, nos encontramos hoy en una situación difícil”, escribe el gran especialista en Sagrada Escritura, Walter Brueggemann⁴.

El escándalo de los abusos sexuales, durante los últimos veinte años, ha servido como punto crucial para una nueva era en la vida católica. Necesitamos una buena dosis de “honestidad redentora” si queremos avanzar como Iglesia hacia la visión de Jesucristo. Mientras avanzamos titubeando de un lado a otro, desorientados y desanimados, sentimos el viento del descontento y de acusación.

Sentimos en carne propia que la crisis actual no se parece en nada a las precedentes y sabemos, también, en lo más profundo de nosotros mismos, que Dios está con nosotros en nuestro lugar de exilio. Los que han experimentado el exilio me dicen que cuando estaban en él eran inducidos a volver a sus orígenes, a la comprensión de lo que vale más. Creo que en este momento y en este lugar, sería bueno meditar y reflexionar sobre lo que he llamado el secreto mejor guardado de la Iglesia: **la Doctrina Social católica.**

Pienso que es justo decir que muchos católicos no conocen el contenido

de base de la Doctrina Social de la Iglesia católica. Más aún, numerosos católicos no comprenden que la misión social de la Iglesia es parte esencial de la religión católica. ¿Cuál es pues el mensaje clave de la identidad católica? “El mensaje central es simple: nuestra religión es profundamente social. No se puede llamar verdaderamente ‘católica’ si no se entiende o no se toma en cuenta el llamado a servir a los necesitados y a trabajar por la justicia y la paz”⁵.

Cuando miro las ideas que encierran los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los principios de la Doctrina Social de la Iglesia Católica, a menudo me pregunto: ¿qué pasaría si viviéramos verdaderamente estas enseñanzas? La Doctrina Social de la Iglesia, con frecuencia descrita como el secreto mejor guardado de la Iglesia, pone en evidencia un buen número de principios evocados en la Declaración del Milenio.

Por ejemplo, en la encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* (1987), el Papa Juan Pablo II dice que uno de los grandes obstáculos para el desarrollo humano auténtico es la realidad de las miserias que conlleva la pobreza o el subdesarrollo económico y que existen al lado de un superdesarrollo inadmisibles que incluye el hiperconsumo y el derroche.

El mismo documento nos dice :

“La solidaridad... no es un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”.

Según el Papa Juan Pablo II en la Carta apostólica *Centesimus Annus* (1991) :

“A nivel nacional, promover la comunidad y el bien común pide crear empleos para todos, ocuparse de los más desposeídos y preparar el futuro.

A nivel mundial, esto pide, cada vez más, intervenciones análogas de parte de toda la familia humana.

El mensaje social del Evangelio no debe considerarse como una teoría sino ante todo como un fundamento y una motivación para la acción”.

En el documento *Economic Justice for all (Justicia económica para todos)* (1986), los obispos de Estados Unidos publicaron un documento semejante en el que declaran:

“Nadie puede reivindicar el nombre de cristiano y sentirse a gusto

ante el hambre, la falta de habitación, la inseguridad y la injusticia, en este país y en el mundo”.

El Papa Juan Pablo II declaró muy claramente en la encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* (1987) :

“Si «el desarrollo es el nuevo nombre de la paz», la guerra y los preparativos militares son el mayor enemigo del desarrollo integral de los pueblos. Por el contrario, en un mundo distinto, dominado por la solicitud por el bien común de toda la humanidad, o sea por la preocupación por el « desarrollo espiritual y humano de todos », en lugar de la búsqueda del provecho particular, la paz sería posible”.

En la parte titulada *Llamada a la acción*, de la Carta Apostólica *Octogesima Adveniens* (1971) el Papa Pablo VI declaraba:

“Que cada cual se examine para ver lo que ha hecho hasta aquí y lo que debe hacer todavía. No basta recordar principios generales, manifestar propósitos, condenar las injusticias graves, proferir denuncias con cierta audacia profética; todo ello no tendrá peso real si no va acompañado en cada persona por una toma de conciencia más viva de su propia responsabilidad y de una acción efectiva”.

En fin, en el documento *Called to Global Solidarity*, (Llamado a la solidaridad global) 1997, la Conferencia católica de Estados Unidos se expresaba así :

“La pregunta de Caín ¿soy yo el guardián de mi hermano? tiene implicaciones universales y constituye un reto particular para nuestro tiempo; se refiere no sólo a un hermano sino a todas las hermanas y a todos los hermanos. ¿Somos responsables de la suerte de todos los pobres del mundo? ¿Tenemos deberes en relación a las personas que sufren en lugares alejados? ¿Es necesario que respondamos a las necesidades de los refugiados en los países lejanos? ¿Somos los guardianes de la creación para las generaciones futuras? Para quienes siguen a Cristo, la respuesta es inequívoca: SÍ”.

Ya hemos señalado, escribía Karl Rahner, ‘que el cristiano de mañana será místico... o no será’⁶. La afirmación de Rahner se está revelando profética. Quienes pertenecemos a una comunidad religiosa sabemos que la crisis actual hace más urgente la necesidad de detenernos, de sosegar nuestra alma, velar en oración – pues es necesario un cierto silencio contemplativo para escuchar la voz del Espíritu Santo. Vivir de manera contemplativa podría salvar nuestra salud mental en una sociedad como la nuestra que sofoca al espíritu y vive a un ritmo desenfrenado. Tal vigilancia tiene el poder de diluir nuestro miedo y nos permite actuar y ser fieles a

nuestro llamado profético, a predicar y enseñar el Evangelio. Cristo vivo continúa reconfortando a los afligidos e incomodando a las personas que se sienten a gusto. La voz de la Iglesia hiere y escandaliza cuando no dice « la verdad con amor ». Falta a su misión cuando niega la realidad de los problemas que afectan la vida de sus miembros.

3. Otro mundo es posible y la Visión vendrá y no tardará

Si creemos que otro mundo es posible, y que la visión de Jesucristo vendrá y no tardará, ¿por qué muchos de nosotros y de nuestros miembros permanecemos encerrados en una espiritualidad que busca a Dios en el cielo? ¿Por qué no orientarnos más bien hacia una espiritualidad centrada en ese Dios que está en y entre nosotros, que nos incita y exhorta a reivindicar nuestra identidad sagrada y a vivirla con la convicción de que la Visión de Jesucristo vendrá y no tardará?

Los principios de la Doctrina Social de la Iglesia y la Declaración del milenio de la ONU están bien escritos. Ciertamente, si un extraterrestre llegara y leyera cualquiera de los documentos seguramente se preguntaría: puesto que sus jefes están llenos de tan buenas intenciones y son capaces de expresarlos colectivamente, ¿por qué el planeta Tierra continúa estando como está?

Un año después de firmar la Declaración del Milenio, Nueva York estaba en el caos. Y esto no fue el inicio. En los previos y extraños veinte años se habían producido algunos desastres para el desarrollo mundial, y la década precedente al alba del milenio, había sido particularmente agitada. Los años noventa comenzaron con la guerra en Irak. Los siguientes diez años fueron marcados, en intervalos regulares, por las grandes crisis económicas y financieras. Europa vivió una crisis económica en 1992, México en 1994, Tailandia, Corea, Malasia e Indonesia en 1997 y 1998; Brasil en 1999. Cada crisis ha costado millones de dólares para recuperarse, que habitualmente fueron a parar, de manera desproporcionada, a los ricos, mientras que los trabajadores y los pequeños ahorradores sufrieron por ellas. La Unión Soviética se desintegró y la “transición” que siguió estuvo marcada por caídas socio-económicas espectaculares. A mediados de los años noventa hubo una crisis de otro tipo en Ruanda. Al mismo tiempo, parecía que las catástrofes naturales se producían con mayor frecuencia: inundaciones, ciclones, temblores de tierra. Las implicaciones del VIH se registran con pronósticos funestos para África y Asia. Y durante este tiempo, se descuidan las heridas abiertas de Palestina. Junto a esto, había en el aire un cierto triunfalismo, un fundamentalismo de mercado: el único juego que se tenía derecho a citar era el capitalismo.

A la luz de este rápido análisis de la situación del planeta Tierra, podríamos preguntarnos:

*“¿Cómo vivir una vida ética y solidaria cuando se tiene conciencia de que la sangre y el horror son inherentes a la vida, cuando se encuentra la oscuridad no solamente en la propia cultura sino también en uno mismo? Si hay una fase en la cual la vida llega a ser realmente adulta, ésta se verifica en el momento en que se capta la ironía que conlleva y se acepta la responsabilidad de vivir en medio de esta paradoja. Necesitamos vivir en medio de las contradicciones pues si éstas fueran eliminadas al mismo tiempo, la vida se derrumbaría. Simplemente, algunas grandes cuestiones urgentes no tienen respuesta. Se debe vivir con ellas, haciendo de la vida una expresión digna de **tender hacia la luz**”⁷.*

Al principio de esta parte de mi exposición, hice algunas preguntas:

¿Por qué nos encerramos en una espiritualidad que busca a Dios en el cielo? ¿Por qué no orientarnos más bien hacia una espiritualidad centrada en ese Dios que está en y entre nosotros, que nos incita y exhorta a reivindicar nuestra identidad sagrada y a vivirla con la convicción de que la Visión de Jesucristo vendrá y no tardará? Esto, amigos míos, es el meollo de la cuestión. Si otros, sea en las bancas de la iglesia o fuera de ellas, creen que la vida cristiana está inseparablemente unida a la atención a los pobres, la visión de Dios podría llegar a ser una realidad. Los antiguos profetas ayudaron a comprender claramente que Dios no se interesa en los ritos y los sacrificios. Leemos en Amós:

“Yo detesto, desprecio vuestras fiestas... Si me ofrecéis holocausto, no me complazco en vuestras oblacones... Aparta de mi lado la multitud de tus canciones... Que fluya, sí, el juicio como agua, y la justicia como un torrente inagotable” (5,21-24).

Si creemos que lo sagrado y lo secular no son dos realidades distintas, y que existe un vínculo entre la religión y procurar una vida digna a las personas, me perturba una cuestión: ¿nuestra vida se distingue realmente de las actitudes generales de la sociedad respecto a los pobres de nuestro entorno? En un discurso público en la universidad de Boston, el teólogo Bernard Cooke preguntaba si el catolicismo no había “perdido su alma”⁸. Su argumento era que, puesto que los católicos habían subido la escala social del éxito económico, en general habían aceptado, sin crítica alguna, las actitudes sociales actuales respecto a las personas desfavorecidas. Es verdad que respondemos generosamente a peticiones de caridad, pero hace falta ver la fuerza poderosa de Jesús y su compasión en la acción, oponiéndose y desafiando el poder político, social, económico, e incluso religioso, que

perjudica a las personas por modalidades sistemáticas.

Podría darse que nuestra moral, como católicos, ha estado demasiado centrada en la moral individual. Creo que hoy, más que nunca, somos llamados a desafiar los sistemas económicos e incluso religiosos que explotan y deshumanizan. Si la Eucaristía no conduce a otro mundo en que las personas son incluidas, entonces la Eucaristía es una mistificación.

Antoine de Saint Exupéry, autor de *Le Petit prince* (El Principito), describió esta verdad de manera magnífica en un pasaje de su libro *Terre des hommes* (Tierra de Hombres). El autor hace un viaje en tren antes del inicio de la segunda guerra mundial. Los vagones de primera clase están vacíos, pero los vagones de la tercera clase están llenos de obreros polacos despedidos de Francia.

“Al mirarlos me dije que me parecía habían perdido la mitad de su calidad humana, bamboleados de una punta de Europa a la otra por las corrientes económicas...”

Un niño descansaba en el regazo de su madre que parecía adormecida. La vida se transmitía en el desaliño y desorden de este viaje. Yo miraba al padre. Un cráneo duro y desnudo como una piedra. Un cuerpo plegado en un inconfortable sueño, aprisionado en la ropa de trabajo, con protuberancias y hoyos. El hombre se parecía a una figura de arcilla. Como una de esas personas abandonadas e informes que se acurrucan a dormir en nuestros mercados públicos. Y yo pensaba: el problema no reside en su miseria, en su suciedad, ni en su fealdad. Este mismo hombre y esta misma mujer se conocieron un día, y sin duda el hombre le sonrió a la mujer; y sin duda, después del trabajo, le llevó flores. Tímido y turbado, temblaba quizás al pensar verse desdeñado. Y la mujer, segura de sus encantos, quizás se complacía inquietándolo. Y el hombre, que hoy no es más que una máquina para cavar o golpear, experimentaba en su corazón una angustia agradable. Es un misterio ver que han llegado a ser como trozos de arcilla. ¿En qué terrible molde fueron metidos? ¿Qué es lo que corrompe esta maravillosa arcilla con la cual está amasado el hombre?

Me senté enfrente de la pareja. Entre el hombre y la mujer, el niño había encontrado un hueco y dormía. Dormido se volteó, y a la luz de la tenue lámpara vi su rostro.. ¡Qué adorable rostro! De estos dos campesinos nació un fruto de oro... un milagro de encanto y gracia.

Me incliné sobre la frente lisa, sobre esta dulce mueca de sus labios, y me dije: éste es el rostro de un músico. Es el hijo de Mozart. Es una vida llena de bellas promesas. Los principitos de los cuentos no son

diferentes de este niño. Si fuese protegido, custodiado, cultivado, ¿qué llegaría a ser este niño?

Cuando, por mutaciones, una nueva rosa nace en un jardín, todos los jardineros se alegran. Aíslan la rosa, la cuidan, la protegen. Pero lamentablemente no hay ningún jardinero para la humanidad. Este pequeño Mozart será modelado como todos los demás, en la máquina de estampar. A este pequeño Mozart le gustará la música de pacotilla en el hedor de una taberna nocturna. Este pequeño Mozart está condenado. Regresé al coche-cama. Me decía: su destino no les hace sufrir. No es un impulso a la caridad la que me ha trastornado de este modo. No estoy llorando por una llaga eternamente abierta. Quienes tienen una herida no la sienten. Es la raza humana y no el individuo la que está herida, la que es ultrajada. No creo en la piedad.. Lo que me atormenta esta tarde es el punto de vista del jardinero. Lo que me atormenta no es esta pobreza a la cual, después de todo, un hombre puede habituarse fácilmente como a la indolencia... Lo que me atormenta no son las gibas, ni los vacíos, ni la fealdad. Es ver un poco, en todas estas personas, a Mozart asesinado. Lo que me atormenta esta tarde es ver al pequeño Mozart... ”⁹.

Estoy segura de que Antoine de Saint-Exupéry no tendría inconveniente si agrego a su historia algunas reflexiones:

- ¿Qué le sucedería a este pequeño Mozart si encontrara lo mejor de la Doctrina Social de la Iglesia y la práctica de los Objetivos de Desarrollo del Milenio?
- Quizás lo que nos falta es el punto de vista del jardinero; trabajar en red con otros jardineros que propongan maneras de desenredar estos dilemas que parecen insolubles: la pobreza, el cambio climático mundial, el terrorismo, la degradación ecológica y muchos más. Nuestro mundo parece buscar la gran solución, que a la vez forma parte del problema pues las soluciones más eficaces son, a la vez, locales y sistemáticas.

Quisiera contarles una historia que narra un sobreviviente del holocausto, Élie Wiesel, una gran voz moral de nuestro tiempo.

« Un hombre justo de Sodoma decidió salvar a los habitantes de esta ciudad del pecado y del castigo. Noche y día iba por las calles predicando contra la codicia y el robo, la mentira y la indiferencia. Al principio las personas lo escuchaban con una sonrisa irónica. Después cesaron de escuchar; ya no los divertía. Los asesinos continuaban matando, los sabios se callaban...

Un día, un niño se compadeció del infortunado predicador, se acercó a él y le dijo: “Pobre extranjero. Tú gritas, te desgastas en cuerpo y alma,

¿no ves que es en vano?

“Sí, lo veo” respondió el hombre justo.

“Entonces, ¿por qué continúas?”

“Te voy a decir por qué. Al principio yo creía que podría cambiar a estos hombres y mujeres. Hoy, sé que esto es imposible. Si hoy continúo alzando la voz, si todavía lanzo gritos, es para impedir (a los políticos y expertos, a las estrellas del cine y a los productores de imágenes, a los indecentes e indiferentes) que terminen cambiándome a mí.

Es por esto que yo hablo, no tanto para cambiarlos a ellos, sino para que ellos no me cambien a mí. La esencia del ser humano está en no caer nunca en la desesperanza. Jamás abandonar la partida. Jamás cesar de gritar. Y jamás dejar que me cambien”¹⁰.

Propongo esta historia porque creo que necesitamos preguntar sin cansarnos: en nuestro mundo hoy ¿quién está influyendo y a quién está cambiando?

Creo también que muchos de nosotros somos verdaderamente ingenuos e ignorantes acerca de la naturaleza sistemática / institucional del pecado y del sufrimiento en nuestro mundo. La causa principal de muchas injusticias no reside en las acciones injustas realizadas por una persona, sino en las fuerzas sociales e institucionales que oprimen y obligan a la gente a actuar de manera inmoral e incluso opresora. En numerosos lugares del mundo los gobiernos mismos son los más corruptos y corrompen las influencias. Y las grandes religiones no están exentas de formas de opresión interna que con frecuencia mantienen los valores y las estrategias de la guerra, del sexismo, de la exclusión y de la dominación patriarcal.

La extrema pobreza es un abuso de los derechos humanos. Como decía el corresponsal de la BBC Fergal Keane :

“Después de la guerra en Irak y la terrible decisión de abandonar Darfour, no es difícil pensar que el derecho internacional es una tontería. Los poderosos o las personas sin escrúpulos son los que deciden la manera como las cosas deben funcionar. Yo no estoy de acuerdo. La infraestructura de la justicia internacional es modesta; las presiones que se ejercen para impedir toda investigación o pedir cuentas, son fuertes. Pero existe una conciencia colectiva, organizada, apasionada, a la vez que práctica, que no desaparecerá.

En materia de abuso de derechos humanos, de destrucción del planeta o del hambre en el mundo, es imposible optar por la desesperanza. Se reconocen las contradicciones, las hipocresías, las derrotas, pero se

sigue adelante. Es la única opción que conviene”¹¹.

En un mundo globalizado de corporaciones transcontinentales, donde la explotación es una realidad muy extendida, y los gobiernos pactan con frecuencia con las fuerzas transnacionales, fácilmente las personas se sienten impotentes. Pero no podemos capitular ante una tal erosión de la esperanza, viviendo con una desconfianza absoluta. Por esto necesitamos estar muy vigilantes sobre la calidad de nuestra reflexión, incluso en pequeñas cosas, preocuparnos por alimentar nuestro intelecto y mantener nuestro espíritu con ideas constructivas y creativas.

Sabemos que la acción sigue al pensamiento y a las ideas, y que si un buen número de personas comienza a pensar diferentemente y a imaginar de manera más original, con el tiempo crearemos las condiciones necesarias para un cambio transformador. De esta manera podemos contribuir a la construcción de un nuevo contenedor de conciencia en la comunidad humana. Sí, creemos que otro mundo es posible.

Sabemos también que el trabajo en red es una herramienta esencial para organizar la supervivencia del futuro. Dado que las grandes instituciones se rompen, las redes están emergiendo como la alternativa creativa, debemos favorecer una manera de vivir más justa. Más allá de los esfuerzos irrisorios de algunos gobiernos para resolver los problemas del tiempo, muchas cosas se realizan a través de redes, de ONGs creativas que saben identificar las cuestiones urgentes del momento y se comprometen a responder a ellas con una lucidez capaz de avergonzar a los gobiernos.

Nosotros trabajamos quizás a nivel local, pero siempre con los ojos abiertos al mundo pues sabemos que el espíritu humano no fue creado para vivir con tanto miedo e impotencia. Trabajamos creyendo firmemente que otro mundo es posible. Nuestro llamado es un llamado a hacer posible la encarnación en cada encuentro humano.

Más que nada, nuestro llamado es un llamado a ser testigos universales del reino de Dios, que nunca deberá estar subordinado a la norma y a las leyes de ningún sistema político o religioso. Tenemos que rendir cuentas a los habitantes de toda la tierra. Encerrarse en enclaves religiosos es una blasfemia, un insulto al rostro compasivo de Dios, que es el Dios de todos.

“Salgamos de los límites estrechos de esta espiritualidad centrada en la salvación individual y permitamos que nuestro corazón sea tocado por el Dios del amor incondicional que nos envía hacia nuestros hermanos y hermanas que sufren. El Dios del amor incondicional tiene a todo el mundo en un profundo abrazo. Sólo comprometiéndonos en una visión tan vasta y profunda podremos contribuir a borrar las

Voces proféticas: levadura del Bien en un mundo que sufre —
cicatrices de nuestra violenta capacidad de destrucción”¹².

Estamos al borde de la extinción de la raza humana y nos gloriamos de buscar al Dios de la vida.

Millones de muertos; millares de dólares utilizados para destruirse unos a otros; millones de personas andan errantes por el planeta buscando un lugar al que puedan llamar ‘nuestra casa’. En medio de todo este sufrimiento sucede otra cosa. Se habla de un momento de *kairos* – un momento de transformación, un tiempo en que lo mejor del espíritu humano busca algo mejor.

¿Piensan en verdad que estamos en un momento de *kairos*?

Desarrollar una sociedad global para todos, es un llamado a cultivar nuestras capacidades más allá de todo lo que la raza humana ha sido capaz de producir hasta el presente.

“Dada la inter-conexión de los sistemas, la globalización de la vida humana, el universalismo de la experiencia y la economía de las políticas nacionales e internacionales, necesitamos personas que estén preparadas para pensar de manera diferente.

*Afirmar que nos ocupamos de los pobres de este mundo cuando no leemos jamás nada sobre la deuda; decir que nos preocupamos por el planeta y no hemos aprendido algo sobre la ecología; decir que nos ocupamos de los refugiados y no hacemos nada por ellos, manifiesta a lo sumo una débil convicción. Hacer cosas, sencillamente no basta. El mundo necesita pensadores que hagan de la reflexión una disciplina espiritual”*¹³.

Como líderes llamados a ser discípulos de un Dios co-creador, necesitamos debatirnos con los signos de los tiempos.

Vivir de una manera viable comprende algunos conceptos importantes que son desafíos a la violencia que estamos tratando de superar. La noción de sostenibilidad requiere que cada uno de nosotros, y todos juntos, volvamos a encontrar la propiedad real de los bienes que nos han sido confiados.

Escribiendo esto soy consciente de que la palabra “propiedad” refleja un sentido paradójico. Oscila entre la posesión, que puede rápidamente transformarse en feroz avaricia consumista, y nuestra temporalidad humana que, muchas veces, nos recuerda que en realidad no poseemos nada. El grave abuso de los recursos limitados del planeta significa que estamos sumergidos en una ignorancia oscura y espantosa. Si no surgen personas sabias, el futuro será muy sombrío. Descubrir una sabiduría así y traducirla en una historia motivante para nuestra época es un desafío prioritario para

quienes estamos comprometidos en trabajar por un nuevo orden mundial.

Como nunca antes en la historia, el destino común nos invita a buscar un nuevo comienzo, una nueva manera de vivir juntos, a ser voces proféticas y levadura del Bien en un mundo que sufre.

Como nos lo recuerda Clairissa Pinkola Estes...

“En cada periodo sombrío, hay una tendencia a cambiar de dirección y a desfallecer ante todo lo que está mal o incorrecto en el mundo. No os quedéis en eso...”

Vuestra tarea no es mirar el mundo entero de una sola vez, sino tratar de reparar la parte del mundo que está a vuestro alcance. Vayamos paso a paso. No sabemos cuáles acciones – y de quién – harán que la masa crítica bascule hacia un bien durable. Lo que se necesita para un cambio radical, es la acumulación de acciones, agregando, agregando cada vez más, continuamente. Sabemos que no todos sobre la tierra serán portadores de justicia y de paz, sino que solamente un grupo pequeño, determinado, no se retirará a la primera, ni a la segunda o a la centésima tempestad.

*Una de las acciones más poderosas y pacificadoras que podéis hacer para intervenir en un mundo en tempestad es **levantaros y mostrar el alma...** Las almas que luchan, captan la luz en otras almas que están llenas de luz y dispuestas a mostrarla. Si podéis ayudar a calmar el tumulto, es una de las cosas más fuertes que podéis hacer. Recordad, habrá siempre momentos en los que os sentiréis desanimados. Al principio, yo también me sentí desanimada. Con frecuencia sentí la desesperanza, pero no la conservé, ni la alimenté. Nunca le permití comer en mi plato.*

La razón es ésta: en lo más profundo de mí misma sentí algo, como vosotros. No puede haber desesperanza cuando uno recuerda para qué estamos en esta tierra, a quién servimos, y quién nos ha enviado aquí. Las buenas palabras que decimos y las buenas acciones que hacemos no son nuestras; son palabras y acciones de Aquél que nos envió”¹⁴.

La pregunta que os hago, hoy, es ésta:

¿Nos desafiamos mutuamente y desafiamos a nuestros miembros a vivir una vida cristiana más auténtica leyendo los signos de los tiempos?

O bien, ¿somos de aquéllos y aquéllas que “nos mantenemos ahí sin hacer nada” mientras lapidan la verdad?

Como conclusión, os recuerdo las palabras del Secretario General de

la Naciones Unidas, Ban Ki Moon...

“... **Las personas creyentes** están a la vanguardia en los esfuerzos para responder a las necesidades de los más pobres en el mundo y colmar los fosos de ignorancia y de incomprensión. Los grupos religiosos pueden también ser ayudas poderosas para movilizar a los líderes políticos y al público en general... Cuento con los líderes religiosos y los eruditos de todo el mundo para que trabajen, codo a codo, con nosotros en esta misión.”¹⁵.

Sí, lo creo: la visión vendrá y no tardará y algunos de nosotros somos y seguiremos siendo ...**voces proféticas y levadura del Bien en un mundo que sufre. Aprovechemos la ocasión que se presenta.**

¹ Adrienne Rich, “Natural Resources”, *The Dream of the Common Language: Poems 1974-1977* (New York: W.W. Norton, 1993), p. 60.

² John Hicks, *The Metaphor of God: Christology in a Pluralistic Age* (Louisville, KY: Westminster Press, 1993).

³ Ban Ki-Moon, Secretario General de las Naciones Unidas dirigiéndose a la Asamblea General, en septiembre de 2008.

⁴ Walter Brueggemann, *Deep Memory, Exuberant Hope*, Minneapolis : Fortress Press, 2000), 67.

⁵ *Communities of Salt and Light*, U.S. Catholic Bishops, 1993.

⁶ Karl Rahner, *Concern for the Church, Theological Studies XX*, trans Edward Quinn (New York: Crossroad, 1998) 149.

⁷ Barry López, *Artic Dreams*, Prayer Service, CCUN, UN Septiembre 2007.

⁸ Bernard Cooke, *Eucharist and the Call to*

Justice, Discurso público en Boston College, 23 de Julio de 1996.

⁹ Antoine de Saint Exupéry, *Tierra de hombres...*

¹⁰ Élie Wiesel en un discurso en las Naciones Unidas durante la Jornada Internacional por la Paz, el 21 de septiembre de 2007.

¹¹ Fergal Keane, Corresponsal de la BBC dirigiéndose a las Naciones Unidas, en abril de 2007.

¹² Maria Harris, *Proclaim Jubilee-Spirituality for the Twenty-First Century*, 1994.

¹³ Joan Chittister, OSB, extracto de *Fire in these Ashes – a Spirituality of Contemporary Religious Life*.

¹⁴ Palabras pronunciadas por Clairissa Pinkola Estes – Organización católica internacional, 3 de noviembre de 2007, Nueva York.

¹⁵ Ban Ki-Moon, Secretario General de las Naciones Unidas dirigiéndose a la Asamblea General, en septiembre de 2008.

LA ERA DIGITAL, UNA OPORTUNIDAD PARA LA VIDA CONSAGRADA

P. Fernando Prado Ayuso, CMF

El P. Fernando Prado Ayuso, CMF. Nació en Bilbao (1969). Misionero claretiano sacerdote. Licenciado en Ciencias de la Información (Periodismo), Licenciado en Estudios Eclesiásticos y Máster en Edición. En la actualidad es Director de la editorial católica Publicaciones Claretianas y Profesor de Medios de Comunicación en la Escuela Regina Apostolorum, dependiente del Instituto Teológico de Vida Religiosa (Madrid). Igualmente es editor de “masdecerca.com”, el blog de la Vida Consagrada en español.

Original en español

Los últimos discursos del Papa Benedicto XVI en torno a la jornada mundial de las comunicaciones sociales han abordado con valentía y con gran apertura misionera el tema de las nuevas tecnologías de la información. Pareciera que hay como un “cambio de tono” en los últimos discursos de la Santa Sede concernientes a los medios de comunicación social, tradicionalmente más proclives a tomar cierta “prevención” ante los medios y sus ambigüedades, o a desarrollar discursos sobre la deseable deontología profesional del quehacer periodístico.

La fuerte irrupción de Internet en los sectores juveniles, así como una progresiva toma de conciencia de la Iglesia ante esta nueva y emergente sociedad de la Información nos llevan a comprender que la Iglesia encuentra en esta era digital uno de los grandes desafíos para su misión evangelizadora. En este campo, Benedicto XVI ha mostrado ser un hombre con visión.

En el presente artículo abordamos el tema desde la perspectiva de la vida consagrada; sin duda, uno de los grupos eclesiales más fuertes que lidera, desde tiempo inmemorial, la tarea evangelizadora de la Iglesia. Conscientes de que Internet es mucho más que una moda, enfocamos nuestra visión sobre este particular desde una perspectiva misionera, queriendo responder a la llamada de la Iglesia, abriéndonos a las posibilidades que la era digital nos ofrece como personas consagradas. Se

hace necesario conocer esta nueva cultura y los medios de comunicación que le son propios para poder anunciar hoy el Evangelio del amor. Es necesario conocer sus posibilidades –también sus límites– para que nuestra presencia, nuestro uso y nuestra misión en ellos sea más cualificada, evangélicamente significativa y audaz.

No perdemos la perspectiva de sabernos envueltos en esta nueva cultura que afecta, de un modo especial si cabe, a las nuevas generaciones de personas consagradas. En el artículo apuntaremos algunas cuestiones que pudieran ser interesantes para la formación inicial y permanente.

Más que una moda

La era digital no es un sueño. Ya está aquí. Estamos inmersos en ella. Lo que hasta hace poco habíamos contemplado como tendencia, hoy es una realidad. Un reciente estudio realizado en los Estados Unidos por el grupo *Common Sense Media* (Julio 2009) revela que el 22% de los adolescentes norteamericanos entra diez o más veces al día a visitar y chequear sus cuentas en Facebook, MySpace, etc. Más de la mitad de ellos lo hacen, cuanto menos, dos veces al día, bien sea a través de su computadora o a través de sus móviles de última generación. Los jóvenes de hoy habitan esa nueva cultura digital que se caracteriza por vivir “Always on” (siempre conectados). El 93% de los adolescentes entre 12 y 17 años en Estados Unidos vive “On-line“. Se piensa que estos índices serán alcanzados en menos de dos años por todo el mundo occidental y por la mayoría de los países desarrollados. En España tenemos el fenómeno de la conocida red social “Tuenti”, cuyo uso se ha extendido de forma “vírica” entre los adolescentes del país y que está produciendo no pocos quebraderos de cabeza a los educadores.

Las redes sociales a través de Internet y las terminales de telefonía móvil están cambiando a gran velocidad el estilo y el modo de relacionarse de las nuevas generaciones. El mencionado estudio concluye que los jóvenes de hoy encuentran en las redes sociales y en los mensajes de texto su fuente primaria de socialización, habiendo pasado de relacionarse “cara a cara” a relacionarse a través del ciberespacio. Las generaciones más jóvenes viven cautivadas por este mundo de teléfonos celulares de última generación y por las fascinantes redes sociales de Internet. Día tras día nos vemos sorprendidos por las aplicaciones y dispositivos tecnológicos nuevos que surgen en este campo de las comunicaciones. Si hay un lugar que gusta habitar a los jóvenes, ese es, sin duda, Internet.

Pero el estudio revela algo más: los padres (el mundo adulto en general), viven al margen de todo esto, lo ignoran y lo subestiman. Si bien

algunos adultos hemos ido accediendo a estas nuevas tecnologías y no desconocemos del todo el fenómeno, la gran mayoría se mueve en posiciones que van desde la absoluta ignorancia o la indiferencia total al vértigo que les produce todo esto. Algunos quisieran no quedarse descabalgados de este tren de alta velocidad. Otros, sin embargo, ya lo están de forma irremediable.

Algo parece más que evidente: todo esto no es una moda más. El fenómeno crece día tras día de forma exponencial. Una nueva cultura ha surgido entre nosotros y, aunque no sabemos muy bien qué caminos tomará, ya está describiendo el mundo en que vivimos y hacia el que vamos. En medio de los vertiginosos avances de la telemática, nuestro mundo avanza imparable hacia un nuevo modo de vida que viene de la mano de las nuevas tecnologías de la información.

Los jóvenes que vienen a la vida consagrada pertenecen ya de lleno a esa nueva cultura. Conviene comprender bien el fenómeno y prepararse. La vida consagrada (en su gran mayoría perteneciente a una cultura no digital) no quiere quedarse al margen de este nuevo mundo en el que nos hemos ido introduciendo de la mano de estas nuevas tecnologías. Nuestro campo de misión se ve afectado profundamente por esta cultura emergente y las personas consagradas no queremos permanecer ajenas ni dejar que la indiferencia, el vértigo o el miedo a lo desconocido nos lleve a descabalgarnos del cambio y de la generación digital. La permanente renovación de la vida consagrada y su adaptación a los tiempos pasa también por entrar en la cultura digital y conocerla. Éste, —y no otro— es nuestro campo de misión; el espacio y el tiempo concreto en el que hemos de anunciar al Dios de Jesucristo.

El Papa Juan Pablo II llamó “nuevo foro” a Internet. Benedicto XVI ha ido un poco más allá y lo ha denominado “continente digital”, lanzando a la Iglesia en misión hacia ese nuevo mundo por conquistar para la causa del Evangelio. Se trataría de ofrecer al mundo una “diaconía de la cultura”. Lo cierto es que Internet, la web, el espacio virtual o comoquiera que se denomine es, hoy por hoy, no sólo el futuro sino el presente de las comunicaciones sociales y, por tanto, un gran medio que influye poderosamente en la opinión pública y en los estilos de vida.

Un fenómeno humano y social de tal envergadura no puede dejar de ocupar y preocupar a la comunidad cristiana. Estos medios de comunicación abren enormes perspectivas a la acción evangelizadora de la Iglesia y a la vida consagrada. Las autopistas de la comunicación digital son un poderoso instrumento de intercomunicación. Alguno ha apuntado incluso que el no usarlas con un sentido evangelizador sería una grave irresponsabilidad.

Ciertamente, este fenómeno –como todo lo humano– no puede ser ajeno a la comunidad de seguidores de Jesús. “Ningún camino puede ni debe estar cerrado a quien, en nombre de Cristo resucitado, se compromete a hacerse cada vez más prójimo del ser humano”, ha dicho Benedicto XVI.

Pareciera ser que nos encontramos –en palabras del Papa– ante una “nueva historia” por construir, un nuevo mundo emergente en el que vuelven a resonar con fuerza aquellas palabras de Jesucristo que nos invitan imperativamente: “Id al mundo entero y predicad el Evangelio”.

Internet aparece como ese gran espacio en el que se actualiza la expresión paulina “¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1 Co 9,16). Una nueva misión ad gentes en la que resuenan también en nosotros aquellas palabras del Apóstol: “¿cómo van a invocarlo si no creen en Él? ¿Cómo van a creer si no oyen hablar de Él? ¿Y cómo van a oír sin alguien que les predique? ¿Y cómo van a predicar si no los envían?” (Rm 10,11.13-15).

Enfocar la visión

Ante este panorama es de suma importancia enfocar nuestra mirada. La misión depende de la visión. ¡Qué diferentes son las acciones que se emprenden, las soluciones que se toman o las conclusiones a las que se llegan según sea nuestra visión, percepción o análisis de la realidad! Enfocar bien la visión se hace del todo necesario para poder acertar en el planteamiento.

He preferido utilizar en el título de este artículo la palabra “oportunidad” –en vez de la más utilizada “desafío”–, porque creo que el uso repetido de la palabra “desafío” a veces enfoca la visión de la realidad en una dirección determinada que no me acaba de convencer.

Quizás sea tan sólo una vaga sensación, pero tengo la impresión de que en la vida consagrada (en la vida de la Iglesia en general) todo parece estar convirtiéndose en un desafío: la vida de comunidad, la interculturalidad, la vivencia de los votos, la evangelización, la educación, la vida espiritual, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías... Nada parece escapar de esa quimérica y retadora mirada.

Como si de una permanente carrera de obstáculos se tratara, la vida consagrada puede llegar a tener la sensación de vivir casi exhausta cuando todo es un desafío, o, simplemente, sentirse incapaz de abordar lo nuevo con creatividad y con la necesaria serenidad. El mundo, como sin quererlo, se va convirtiendo en un gigante difícil de derribar, lo que puede derivar, aun veladamente, en un rechazo de la realidad a la que estamos llamados

a evangelizar. Creo que hemos de vencer la tentación de considerar el mundo de los medios y de las nuevas tecnologías como un reto o desafío desproporcionado y aventurarnos a vivir más abiertos a lo nuevo y al futuro.

Una segunda tentación que creo hemos de evitar a la hora de enfocar la visión y abordar el tema desde la perspectiva de la vida consagrada es la de mirar con recelo a esta nueva cultura, incidiendo demasiado en los peligros que entraña la red o en los límites que el uso o abuso de las nuevas tecnologías y las nuevas formas de comunicación conllevan.

Los hombres y mujeres con visión saben ver “oportunidades” donde los demás ven dificultades, límites, amenazas o peligros. Así fueron en su día nuestros fundadores y muchos hombres y mujeres que emprendieron un camino de confianza para realizar proyectos audaces y ambiciosos. Así son hoy muchos hermanos y hermanas nuestras que, abandonando ese posicionamiento en el “lado oscuro” de la realidad, saben situarse en un lugar de luz en el que se disfruta de la vida y de la misión, mirando al mundo con fe y esperanza.

Nuevas posibilidades

En pocos años hemos visto surgir infinitos tipos de páginas y portales web, blogs y desarrollos virtuales que han multiplicado las posibilidades de comunicación y de relación, convirtiendo la red en un lugar en el que, prácticamente, se puede hacer de todo.

En la vida consagrada llevamos algunos años utilizando Internet, el e-mail y los sistemas Voip de telefonía a través de la red (Skype, VoipBuster...) para comunicarnos. Ciertamente, hemos descubierto en estos medios muchas potencialidades para comunicarnos, relacionarnos o presentarnos en la red. Se han desarrollado páginas web de nuestras congregaciones y nuestras obras. No son pocas las iniciativas pastorales y de evangelización de muchos religiosos y religiosas que se están queriendo llevar a cabo a través de estos medios. El propio Papa nos está animando en sus últimos mensajes con motivo de las jornadas de las comunicaciones sociales a valernos de esta “nueva generación de medios: foto, video, animaciones, blogs, sitios web” para la “evangelización y la catequesis”.

En la web se puede comprar y vender, informar y deformar, entretenerse, relacionarse abiertamente o esconderse detrás del anonimato, bendecir y maldecir, construir o sabotear. Se puede incluso tener sexo. Se puede escuchar música, estudiar, formarse, romper el aislamiento y la soledad. También se puede fomentar la amistad y hacer familia o comunidad,

relacionarse acortando distancias con los que queremos, con otros miembros de nuestros institutos y acercar lo que parece lejano. Se puede hablar de Dios, rezar, mantener reuniones a distancia e incluso dirigirse espiritualmente. Todo cabe.

En lo que a la información se refiere, los expertos dicen que Internet ha roto el paradigma de la comunicación tradicional y su unidireccionalidad, abriéndonos a un espacio de información, libertad de expresión y opinión hasta ahora desconocido. Cualquiera puede acceder a la información de cualquier lugar del mundo a una velocidad inusitada. Cuantas más lenguas se dominan, más grande es el campo. Uno puede incluso crear su propio medio de comunicación o de expresión o, cuanto menos, participar en los innumerables foros y debates que se abren en cualquier lugar de la red. Ya no hay secretos. Cualquier comentarista anónimo puede dar noticia u opinar, en cualquier blog o foro. Se rompen muchas barreras de control y se abren nuevas fronteras para alcanzar la verdad. Cualquier rumor se extiende inmediatamente y un comentario anónimo puede facilitar información o influir socialmente. Estamos, sin duda, ante un nuevo escenario en las comunicaciones, en el que incluso tiene más peso el mundo de las emociones que la propia información.

Al contrario de lo que piensan algunos, la red no es un espacio “especialmente pecaminoso“, sino, como ha dicho Benedicto XVI en uno de sus últimos mensajes para la jornada de las comunicaciones sociales, “un potencial que bien utilizado es un auténtico don”. Es, simple y llanamente, un reflejo de lo que es nuestro mundo, con las mismas luces y sombras que tiene cualquier realidad. No hay que recelar de lo nuevo, sino tratar de descubrir lo que late en el fondo de todo ello.

El uso que hacemos de la red no es sino la puesta en práctica de una tendencia fundamental y constante del ser humano a ir más allá de sí mismo para romper su aislamiento y entrar en relación con los demás. Ésta es, a mi juicio, la clave de comprensión, lo que subyace bajo este convulsivo y fascinante fenómeno. Las personas hoy buscan, quizá más que nunca, salir de su soledad y relacionarse con sus semejantes. Ayudar a fomentar la verdadera comunicación, la comunión y la cooperación en este mundo virtual es, sin duda, parte de nuestra misión como personas consagradas. Eso sí, no se trata de un estar por estar en la red, o de un simple usar de esos medios. La persona consagrada nunca ha de perder de vista que estos medios son instrumentos al servicio de la evangelización y de la dignidad de la persona. Se trata de utilizar bien la red y no “enredarse”. En la red estamos al servicio de la evangelización y de la dignidad de la persona, favoreciendo el desarrollo humano integral. Por

ello hemos de tener claro que siempre será importantísima la calidad del contacto humano y, como dice el Papa, la atención a las personas y a sus auténticas necesidades espirituales. La persona consagrada no es un mero usuario de estos medios. Es un hombre o una mujer de Dios. Está llamada a manejarse con sabiduría en este mundo digital y a poner alma al continuo flujo comunicativo de la red.

Conocer el fenómeno y sus límites

Sin embargo, esta mirada de fe y esperanza -optimista, tal vez- no nos lleva a ser ingenuos o inocentes. Reconocidas las potencialidades, nos corresponde indagar y profundizar más en estos fenómenos sociales que transforman nuestra cultura y que ya están afectando a nuestra sociedad y a la vida consagrada, tanto a nivel personal como a nivel comunitario. Hemos de intentar comprender con más profundidad estas potencialidades, pues están llamadas a ser utilizadas con responsabilidad. No podemos nunca olvidar que los medios son lo que son las personas que los manejan.

El hecho de que haya más potencialidad para relacionarse y para comunicarse no significa que haya unas relaciones de más calidad o que los contenidos de los mensajes que circulan por la red sean maravillosos. Lo que puede ser un medio para acercar, puede mantener lejos a las personas. Al tiempo que se está uno relacionado con otros, se puede estar muy solo o aislado. La información en la red también está sujeta a la manipulación interesada y a la des-información, con el añadido de que los medios audiovisuales inciden más en el mundo de las sensaciones y sentimientos. Lo que es un medio de relación también es un medio de evasión. La propia vida de comunidad en la vida consagrada se puede ver alterada y afectada por el uso de estos medios para la evasión o la búsqueda de relaciones fuera del ámbito comunitario, que, si bien es algo que está muy bien, puede repercutir también en el empobrecimiento de las relaciones dentro de nuestras propias comunidades.

Este nuevo mundo dinámico requiere una nueva comprensión y un nuevo modo de entender las relaciones, que es, en definitiva, lo que subyace a todo esto. Se hace necesario tener unos códigos de conducta, de forma que estos poderosos medios y tecnologías sean utilizados desde planteamientos éticos correctos. Mucha de la interacción en el mundo digital sucede a distancia, lo cual puede hacer que se difuminen las reglas de causa y efecto, acción y consecuencia o que se atenúen los límites de lo real y lo ficticio, de lo público y lo privado... Además, parte de la vida digital tiene lugar desde el anonimato, lo cual puede hacer más fácil comportarse fuera de las normas éticas. Evidentemente, no todo es oro lo

que reluce en el mundo de la red, al igual que tampoco lo es fuera de ella. En la red no hay ni más ni menos superficialidad o perversión que la que hay fuera de la red. Lo importante es tener claro cuál es el fin que guía a la persona consagrada, para no ser capturados por la fascinación de los medios y perder el camino. La pastoral en el mundo digital debe “mostrar a las personas de nuestro tiempo que “Dios está cerca; que en Cristo todos nos pertenecemos mutuamente” (Discurso de Benedicto XVI a la Curia Romana, 21 de diciembre 2009).

Por definición, estos medios digitales y sus aplicaciones en la comunicación se caracterizan por ser participativos. Los usuarios crean el contenido y, como todo lo que se crea en este mundo digital, se convierte al instante en algo que se expande víricamente y se convierte en algo contestable y accesible a vastas audiencias invisibles pero reales. La red es altamente divertida y de uso particular, lo que está transformando también las costumbres en la vida de nuestras comunidades religiosas en lo que se refiere al tiempo de encuentro, ocio y vida común.

La juventud de hoy y, por tanto, las nuevas generaciones que llegan a la vida consagrada, están creciendo en el centro de esta revolución tecnológica. Son miembros de la “generación digital”, caracterizada porque estos medios digitales definen sus vidas en direcciones sin precedentes. Gastan más tiempo online, navegando, texteadando (enviando y recibiendo mensajes de texto) y jugando a video-juegos que el que emplean en la escuela, en sus tareas o con los padres. Todo esto, evidentemente, impacta profundamente en lo que es el crecimiento y el aprendizaje. La línea que separa los peligros y las posibilidades del mundo digital es muy fina.

Los medios digitales ejercen un fuerte poder de atracción sobre los usuarios. La OMS afirma que el 10% de los ciber-navegantes enferman y desarrollan “tech-abuse” por no utilizar bien la red. En la red se pueden crear nuevas formas de dependencia que conllevan dificultades en las relaciones, irritabilidad, aumento de la percepción y disminución de la capacidad simbólica y de abstracción... Ni qué decir del tiempo que se pierde ante las pantallas. Algunos usuarios navegan con mucha frecuencia sin objetivos precisos en la red, robando el tiempo a otras actividades. Las nuevas tecnologías nos obligan, sin duda, a reflexionar y a elegir una actitud activa y responsable con respecto al cambio cultural que estamos atravesando, pero sin alarmismos.

Las trampas que de hecho aparecen en las vías del espacio cibernético son innumerables. Ciertamente hay superficialidad, falsedad e incluso perversión en Internet, como también sucede en nuestro mundo fuera de Internet. Ya lo hemos dicho. En el mundo virtual hay, pues, todo un

mundo por evangelizar. A nosotros se nos pide que amemos nuestro mundo y que, lejos de empeñarnos en ver lo negativo, nos abramos a todos esos ciber-navegantes que buscan la amistad, lo verdadero y el bien. Internet es —en palabras del Papa— como aquel “patio de los gentiles” del templo de Jerusalén, abierto a aquellos para los que Dios quizá todavía sea aún desconocido, pero que cultivan el deseo de absoluto y de verdades imperecederas.

Evangelizar en la red

¿Y quiénes son esos nuevos gentiles? ¿Cuál es el rostro de esos ciber-navegantes anónimos? ¿Qué buscan? ¿Qué esperan de nosotros, consagrados y consagradas en la red? ¿cómo responder y acompañarles en sus búsquedas?

Su rostro, ciertamente, no es muy definido. Cada hombre y cada mujer es un mundo. Hay múltiples itinerarios, experiencias, recorridos. Muchísimos navegantes se confiesan indiferentes, no practicantes. No van a misa ni rezan. Se admiran quizá de algunas propuestas sociales humanistas. Están alejadas de lo cristiano, de la Iglesia. Muchos hay que vuelven a interesarse por la fe en Jesucristo... Nos hablan de todo esto desde fuera. Dios se ha ido disolviendo en su vida. Pero buscan algo. Quizá no lo tienen todavía muy verbalizado. En medio de la frivolidad o tal vez unidimensionalidad, estas personas son testigos de una búsqueda espiritual. Su postura es más abierta de lo que parece. Se ha despertado un nuevo interés. Hay dudas, incertidumbres, confusión... Escuchar, Acoger, acompañar, proponer .

Hemos de buscar en estas búsquedas ajenas el rostro de Dios. Para los misioneros, decía Juan Pablo II, es importante la contemplación. El misionero es, antes que nada, un testigo de la experiencia de Dios. Y en esto, las personas consagradas podemos aportar nuestra gran experiencia como hombres y mujeres de Dios que hemos aprendido a ser místicos en la acción. Tenemos detrás una herencia carismática muy rica en este sentido.

Así, buscar el rostro de Dios pasa por salir al encuentro del otro con un talante positivo y humilde, libre de prejuicios, abierto para conocer y reconocer a Dios en él. Nuestra fe ha de ser proclamada, no desde actitudes que juzgan, sino desde la actitud del testigo; no como soldados, sino como mensajeros de la Paz, embajadores de un Dios que es más de lo que podamos decir o pensar.

No se trata de disimular lo que somos. Hay que ser honrados y

mostrarnos como somos en la red para aceptar y respetar las diferencias. La actitud de diálogo es la oportuna. Un diálogo que busca la comprensión en la diferencia, la estima sincera de las convicciones diferentes de las propias; incluso debe acoger los interrogantes que la fe personal del otro provoca en la vivencia de mi experiencia personal.

Es imprescindible saber relativizar y descubrir que es mucho más lo que nos une que lo que nos separa de los que todavía no creen. El verdadero creyente se sabe buscador. Se sabe en camino. Dios está presente en mi interlocutor. Por ello precisamos de una gran humildad porque la fe es un don, lo que supone ser vulnerable, como lo fue Jesús.

Formarse y formar en la era digital

Las nuevas generaciones que vienen hoy a la vida consagrada pertenecen a esta generación digital. Se hace del todo necesario activarse, formarse y comprender esta cultura para poder acompañar a las nuevas generaciones de religiosos y religiosas en sus procesos formativos. Igualmente, me parece del todo conveniente establecer en los itinerarios formativos y en la formación permanente de las comunidades proyectos sencillos que ayuden a discernir, valorar y crear usuarios críticos y responsables. Toda formación en este sentido es útil y conveniente.

No somos ajenos del todo al mundo digital. Sin embargo, las tecnologías crecen a un ritmo tal que no es difícil descabalgarse de ese tren de alta velocidad que hemos descrito. Se requiere una continua adaptación y una “alfabetización digital” que nos ayude a comprender más el fenómeno y poder seguir formando a las nuevas generaciones. Con todo, tampoco hay que magnificar la necesidad de esa “alfabetización digital”. No es necesario estar a la última en tecnología y aplicaciones en el mundo de la red para comprender suficientemente el fenómeno y conocer, aunque sea somera o rudimentariamente, las claves de su uso y funcionamiento.

Es importante estar atentos a este mundo digital, a los avances tecnológicos y, sobre todo, a la transformación cultural que estos medios nos traen. Con todo, lo importante no es tanto comprender o saber utilizar los medios, sino el cómo y el para qué los utilizamos. Nunca nos vamos a mover en ese mundo digital con la facilidad y soltura con la que lo hacen las jóvenes generaciones. Tampoco es necesario. Lo importante es saber que los medios no son un fin en sí mismos. Son simplemente medios. Nos preocupa, como venimos diciendo, no el medio, sino lo que circula por el medio y el planteamiento adecuado a la hora de abordar este tema. Esto es lo que toda persona consagrada y, especialmente, todo formador o

formadora tiene que tener en cuenta en la era digital. Formarse, conocer, contrastar y dejarse enseñar es importante para poder formar a otros, pero lo importante es tener claros los principios formativos.

Es importante que desde la formación se acompañe a las jóvenes generaciones (y a las no tan jóvenes) en ir madurando en el uso de las nuevas tecnologías, así como en la gestión de su tiempo, incidiendo en formar para unas relaciones auténticas y para el uso de la libertad responsable en todo.

Como venimos diciendo, lo determinante es el tipo de relaciones que se establecen, el uso que se hace de estos medios y los contenidos que se consumen en la red. Las tecnologías no son más que un medio llamado a ser utilizado con responsabilidad en pro de unas relaciones auténticas y humanizadoras. El criterio fundamental de la formación ha de ser, pues, el de formar para el ejercicio de una libertad responsable que confía en la sensatez humana y en las potencialidades de las personas que se están formando. No se trata de una actitud “buenista” o de un optimismo infantil. Es, simplemente, la mirada de los ojos creyentes que aceptan la realidad de una cultura que se nos impone. Ésta es nuestra cultura y nuestro mundo. Es la cultura del mundo que viene y del que ya está aquí. Éstos son nuestros jóvenes y su mundo. Hagamos que también sea nuestro. Es el mundo amado por Dios y que Dios quiere transformar, con sus luces y con sus sombras. Anunciar al Dios de Jesucristo hoy y querer formar para la vida consagrada del mañana no se hará sino desde el amor a esta cultura en la que ya vivimos, nos movemos y existimos.

Por eso la vida consagrada no ha de temer ni sentir vértigo ante el mundo de las nuevas tecnologías de la comunicación. La vida consagrada está llamada a vivir abierta a navegar con responsabilidad en este gran espacio global habitado por millones de hombres y mujeres de nuestro tiempo, de diversas edades y culturas, niveles distintos de formación y diferentes credos. Internet es, sobre todo, una oportunidad que se nos brinda para la relación y la comunicación.

REFLEXIONES SOBRE LA VIDA CONSAGRADA EN EUROPA

Judith King

Judith King es una animadora de grupos con gran experiencia, y es también educadora de adultos. Ha trabajado en varias comunidades y en contextos pastorales y de voluntariado. Es psicoterapeuta y trabaja en ello de manera privada; forma parte del grupo de formadores del Centro terapéutico y de counselling, en Dublín.

Original en inglés

Conferencia presentada en la Asamblea de la USG, en mayo de 2010.

Nací en el extremo noroeste de Irlanda; somos seis hermanos, hijos de padres practicantes y devotos católicos. Fui alumna de una escuela primaria y luego de una escuela secundaria llevada por religiosas, e hice Magisterio en una Escuela dirigida por las Hermanas de la Misericordia. Empecé mi carrera de maestra de escuela primaria en un colegio de los Hermanos de la Presentación, pero antes de que terminara mi primer año de enseñanza, los Hermanos decidieron retirarse del colegio, poniendo punto final a más de cien años de servicio. Viendo todo esto en retrospectiva, considero esta decisión como la primera de-construcción del nexo parroquia, escuela, iglesia local, que era aceptado y considerado como la influencia más fuerte y formativa en la vida de mi comunidad natal. En los 25 años que siguieron, en todas las instituciones llevadas por religiosos/as se fue tomando esa misma decisión. Hoy en día no hay religiosos o religiosas que presten su servicio en ninguna institución educativa o sanitaria de la ciudad. Algunos religiosos siguen teniendo una influencia significativa, y cada vez más crítica, a nivel de estructuras de gobierno. Lo que tuvo lugar a nivel local se repitió a nivel nacional. Entiendo que este re-posicionamiento de los religiosos en el panorama socio-político-cultural había empezado mucho antes en Europa, pero varios comentaristas concuerdan en que la manera en que el cambio tuvo lugar en Irlanda no tiene precedentes.

Los Irlandeses estaban empezando a ajustarse, a aceptar y acoger este panorama notablemente cambiado, y estaban aprendiendo a sobrevivir, cuando empezaron a aflorar esporádicas revelaciones de abuso físico y sexual a niños. Ahora bien, en los últimos nueve meses, los católicos irlandeses han vivido en un estado de shock a raíz de la publicación de investigaciones judiciales sobre malos tratos en instituciones llevadas por religiosos y en la Archidiócesis de Dublín¹. Es justo decir que para muchos católicos irlandeses ‘muchas cosas se han ido desmoronando’ y esto en formas antes inimaginables². La mayoría de ellos están experimentando una profunda desilusión y hasta desesperación ante el alcance de los abusos cometidos por algunos religiosos y sacerdotes. Estos penosos estados de ánimo se han visto agravados por la cobertura y la mala gestión por parte del liderazgo de la Iglesia católica irlandesa. En su reciente *Carta pastoral a los católicos de Irlanda* el Papa Benedicto ha criticado con dureza el comportamiento de los Obispos afirmando que los escándalos y su mala gestión han ‘oscurecido el Evangelio a tal punto que ni siquiera siglos de persecución llegaron a hacerlo’³. Varios obispos dimitieron y crece la demanda para que otros hagan lo mismo.

Y ahora muchos de mis contemporáneos preguntarían: ‘¿Cómo es posible vislumbrar el futuro de la vida consagrada o religiosa cuando en Irlanda la iglesia institucional ha sido tan desacreditada y al catolicismo mismo se le pone tan radicalmente en tela de juicio? Como expresó uno de ellos: “Solían decir: no es posible hacer teología dando la espalda a Auschwitz’, pero en Irlanda, ahora, es evidente que: ‘Es imposible discutir sobre la vida religiosa o sobre el futuro del catolicismo dando la espalda a los informes de Ryan y Murphy’”. Y así, por doloroso que sea, éste será mi punto de partida y mi constante referencia en lo que expongo. Desde una perspectiva irlandesa parecería que nuestra reciente experiencia ha relativizado, de alguna manera, la cuestión de la vida religiosa, en el sentido tradicional del término. Y es verdad que he comenzado a hablar desde esta dolorosa perspectiva, pero lo he hecho porque creo que es importante para el futuro de la vida religiosa en otros países de Europa. Pero en un último análisis, son ustedes los que tendrán que juzgar.

Parece que durante décadas hemos sido atraídos hacia un horizonte cuyas líneas no podíamos percibir todavía con claridad. Pero ahora hemos caído en la cuenta de que no teníamos idea de lo traicionero que era el camino que teníamos delante. Tampoco nos hemos dado cuenta de lo devastador que su impacto iba a tener sobre certezas muy apreciadas por nosotros y sobre hipótesis aparentemente incuestionables.

En Europa, ya podemos ver algunos elementos en ese horizonte,

elementos que incluyen cambios en las normas de la práctica religiosa; expresiones y enfoques de la sexualidad; el surgir y la atracción por la cultura secular; la sofisticación del adulto medio europeo en cuestión de educación y de experiencia de vida (incluso de educación teológica); el cambio filosófico/mitológico hacia lo que se ha llamado pos-modernidad; la proliferación de un estilo de vida individualista, con el uso cada vez más extendido de aparatos tecnológicos. Junto con estos cambios emergentes en Europa y en Norteamérica, Asia, con paso lento pero seguro, empezó a invertir sus recursos y la energía de su gente en desafiar, con éxito, la potencia económica occidental. Inevitablemente empezaron a exigir estilos de vida similares a los que en Occidente gozábamos desde hace décadas; mientras, nuestra Tierra ha estado gimiendo bajo el peso de un descuido y de una creciente explotación. Más de la mitad del continente de África, partes de América central y meridional aguantaban el peso de acuerdos comerciales que favorecían a las naciones más ricas y seguían soportando los brutales cambios climáticos que de tales acuerdos se desprendían.

Este gran panorama ustedes lo conocen de sobra, y sé que han enfrentado muchos de sus aspectos, desde hace décadas. Es posible que a veces sus voces hayan resonado como voces en el desierto, al intentar implantar la justicia y la paz. Me refiero a ello simplemente para recordarme y recordar a ustedes algunos de los elementos individuales que se han juntado y que han producido en nuestro tiempo el cambio sísmico al que hemos asistido y continuamos asistiendo. Y al lado de esto, en ese terreno movedizo, han entrado la implosión de la recesión global y los retos que en este momento la Iglesia católica romana tiene delante.

Nos sentimos como en un vértigo, agitados, y enfermos. Al igual que el salmista, en el salmo 17, podemos decir:

Me cercaban lazos de muerte,

Torrentes destructores me aterraban

Me envolvían lazos del Abismo

Me asaltaban redes de muerte.

Tembló y retembló la tierra

Los cimientos de los montes vacilaron

Estremecidos por su cólera

Inclinó los cielos y bajó

Envuelto en un manto de oscuridad.

*Con nubarrones bajo los pies
Como un toldo lo rodeaban
Oscuro aguacero y nubes espesas.*

En estos últimos versos ¿vislumbramos quizás la acción de Dios entre nosotros? Esta desaparición, esta destrucción y esta muerte ¿podrían de alguna manera formar parte del plan de Dios? Como señala el Rev. Bryan Massingale: ‘Las cosas están terminando. Y el profeta se atreve a proclamar que esta desaparición es ayudada e incitada por Dios mismo’.⁴ Muchos comentaristas dentro y fuera de la Gran Tradición insisten en que los problemas y las dificultades del momento actual son la consecuencia inevitable de fuerzas externas o del pecado como el relativismo moral, o el secularismo, o una falta de fe de alcance general. Quisiera sugerir con respeto, que es mucho más honrado y exigente considerar que lo que ha pasado y nos está pasando forma parte de la acción de Dios entre nosotros: ‘Mirad, que realizo algo nuevo’ (Is.43,19). No seremos capaces de ver ese algo nuevo si no creemos que Dios se está sirviendo de esta oscuridad como de un manto que lo envuelve, si no aceptamos la idea de que la tienda de Dios está escondida en las nubes espesas y en un oscuro aguacero. Y es cierto que es más exigente y honrado ver y confesar nuestro compromiso individual y colectivo, y nuestra responsabilidad en crear el tipo de mundo que ahora está siendo devastado. Y quizás, de nuevo, estas palabras de Isaías son realmente un reto para nosotros:

*Mi Señor me ha dado
una lengua de iniciado,
para saber decir al abatido
una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
Para que escuche como los iniciados. (50,4)*

Porque creo que como discípulos, somos llamados a ser proféticos, a reconocer y a llorar por el paso de lo viejo y al mismo tiempo a implicarnos en el nacimiento de lo nuevo.

Una de las figuras bíblicas que ha entrado a formar parte, insistentemente, de mis ‘meditaciones’ cuando preparaba estas palabras que les estoy dirigiendo, ha sido Nicodemo. Un contemporáneo de Jesús, y pienso que su rol social y religioso ha sido de alguna manera parecido al nuestro, con el prestigio y el poder de una tradición religiosa particular, aunque en situaciones culturales y políticas a veces peores. Pienso en su

llegada ante Jesús, en la oscuridad, por haber reconocido, quizás, ‘el algo nuevo’ encarnado en la vida y en el mensaje de ese hombre de Nazaret⁵. Y a pesar de sentirse atraído por las palabras y las acciones de Jesús: ‘Nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él’-, Nicodemo descubre en la visión y en las palabras de Jesús algo que lo interpela y lo confunde: ‘¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Podrá entrar de nuevo en el vientre materno para nacer?’, protesta. Se ve ante la completa transformación que Jesús pide a los que desean *ver*, por no decir *entrar* en el reino del que habla. Para Nicodemo, el fariseo, esta exigencia radical significa volver atrás para empezar algo nuevo. Significa un nuevo comienzo. Significa, desaprender todos los supuestos sagrados de ayer. Significa desprenderse de todas las cómodas y agradables protecciones e incluso de las apretadas agendas para proyectos y deberes religiosos. Significa despreocuparse de la apariencia de su santidad y estar dispuesto a pasar por una completa metanoia.

Cuando pienso en el futuro de la vida consagrada en Europa, pienso que para ustedes los hombres, esto va a suponer un salto en la fe y una lealtad tan radical, tan espectacular y tan exigente como la que se le pidió a Nicodemo. Es posible, primero, que tengan que hacerlo ‘envueltos en un manto de oscuridad’. Quizás, en un primer momento, tendrán que mantener su posición, como lo hizo Nicodemo, cuando a pesar de su inicial reticencia, habló proféticamente contra la injusticia cuando los Fariseos se implicaron en un primer intento de arrestar a Jesús⁶. Pero llegará un momento, un poco después, que tendrán que hacer mucho más. Tendrán que ayudar a otros a enterrar en sepulcros decentes ‘lo que ha muerto’, e incluso tendrán que comprar el costoso áloe y los aromas, y por último correr la piedra gigante. Tendrán que dejar morir lo que tiene que morir, para que ‘lo nuevo’ de Dios pueda tener espacio y sustento para emerger. ¿Y entonces?... Y entonces tienen que ser testigos de la Resurrección, sostener lo nuevo que florece para el Reino, dar apoyo a las personas sin educación pero con habilidades y recursos para manifestar vislumbres del Reino.

Dejarán de formar parte del ‘Sanedrín’, se tendrán que desprender del prestigio religioso. Habrá líderes de grupos y de comunidades cristianas de los que ustedes formarán parte o que ustedes visitarán. Que no sabrán tanto como ustedes de Escritura y de tradición, pero habrán sido testigos de ‘lo nuevo que Dios está haciendo entre nosotros’, y reconocerán y confirmarán su fuego y pasión, su capacidad de sanar, como un don del Espíritu.

Como ustedes saben, la palabra griega que traducimos como

‘discípulo’ es ‘manthano’– y lleva en su raíz el concepto de ser un ‘aprendiz con otros’. En el futuro, yo creo que el reto de quienes tienen que vivir la vida consagrada como discípulos será, ante todo, recuperar el antiguo significado y ser *aprendices con otros*.

Volvamos a Massingale que dice ...

‘una nueva Iglesia está por llegar. Será más pobre y más negra, más sensual y femenina, menos clerical y menos colegial, menos preocupada por la caridad y más consciente de la justicia, más multilingüe y poli-céntrica, mucho más de la que conocemos ahora... Será una iglesia nueva pero sólo puede llegar con el paso de ésta’⁷.

Creo que la muerte de una y el nacimiento de la otra será asunto de cuantos consagran su vida a Dios. No todo en nuestra tradición necesita morir o debe morir. ¡Lejos de ello! Pero cada uno de nosotros, como discípulos comprometidos, como co-aprendices, debemos deshacernos de todo lo que no es esencial. Debemos volver a las raíces del mensaje y del ministerio de Jesús de Nazaret, y al ritual básico de partir el pan y compartir la copa. Esto tendrá lugar en comunidades de fe que testimonian vida, sanación, verdad, reconciliación, justicia, y que respetan profundamente y actúan a favor de los últimos, de los pequeños, de los perdidos. Este testimonio nos urgirá, de nuevo, a cuestionar de forma profética el status quo político, económico, y a veces social, y la destrucción, con poca visión de futuro, de nuestra única tierra, - el sistema de vida interconectado que sostiene toda la vida como la conocemos. Así que nos encontraremos, de nuevo, todos relegados en los márgenes, llamados a tomar nuestra cruz, *por* el reino y *por* los pobres y los oprimidos – porque es allí donde nuestro fundador eligió estar. Éste es un desafío enorme para todos nosotros – religiosos y laicos – y por mucho entusiasmo que los laicos podamos tener, no podemos responder a este reto por nuestra cuenta. Necesitamos la ayuda de ustedes, su aliento y orientación. ¿Me dejan indicar en qué los laicos estaremos mirándoles a ustedes para buscar orientación y ejemplo?

Lo diré con las palabras de un teólogo irlandés⁸:

‘Jesús de Nazaret llama a los discípulos para que encarnen la visión del reino en una forma de vida permanente que haga creíble el sueño que Dios tiene para el mundo. Les pide que vivan sirviendo a la humanidad para poder superar las raíces de la opresión: las patologías del corazón, el hambre de poder, el prestigio y la posesión’. ...Quiere que convivan de tal manera que no haya discriminación, sectarismo, indiferencia ante el sufrimiento del otro, fatalismo en su mente o imaginación ante las

defectuosas estructuras de la familia, de la iglesia y de la comunidad’.

Justamente porque somos muy conscientes de lo mucho que estas estructuras están estropeadas y pueden llegar a estarlo, creo que hoy los seculares nos sentimos llamados a tomar conciencia, de una forma nueva y crítica, de lo fácil que es para estas organizaciones e instituciones desviarse de su visión fundacional y empezar a pervertir los efectos, conservando el lenguaje honorable de sus orígenes. Tendrán que poner a prueba la credibilidad y la consistencia de cualquier grupo que pretende encarnar la visión de Jesús en su vida y en su praxis. Buscarán a los que de veras viven siguiendo y adhiriéndose a esa visión fundacional. Escucharán la voz profética, que incluso en situaciones de vergüenza y de miedo, está dispuesta a hablar por aquéllos cuya humanidad está siendo pisoteada en el mundo. Nos puede ayudar la descripción que Timothy Radcliffe hace de la comunidad reunida después de la Resurrección:

‘La Resurrección se hizo visible al mundo en la asombrosa mirada de una comunidad que había renacido. Esos cobardes y detractores estaban reunidos de nuevo. Estaban profundamente avergonzados por lo que habían hecho... pero una vez más eran uno. La unidad de la Iglesia es un signo de que todas las fuerzas que fragmentan y dividen, en Cristo obtienen su derrota’⁹.

Creo que los seculares ven ya presente en las comunidades que ustedes representan algo que describo a continuación, pero al mismo tiempo pienso que se acercarán a ustedes en búsqueda de ciertas prioridades y quizá con distintos acentos:

1. Un acento renovado en el *ser* más que en el *hacer*. Esto puede sonar a cliché, pero creo que es importante escuchar lo que esta distinción supone. Los seculares hemos notado el increíble aumento de actividades de la mayoría de las Congregaciones Religiosas, a pesar de la disminución numérica y del envejecimiento. En su reciente libro, Albert Nolan dice, y nos puede molestar que lo diga, que el ‘estar siempre ocupados’ es uno de los grandes pecados de nuestro tiempo¹⁰. Así que me atrevo a sugerir ¡‘Bajemos el ritmo de todos los proyectos’! Y tratemos de optar por habitar y vivir a fondo la esencia de los carismas, cada cual el suyo, y claro está que serán todas ellas variaciones de los aspectos de la comunidad cristiana fundacional a la que hacía alusión antes. Un ejemplo que saco de mi propia experiencia de trabajo con los Oblatos en la Provincia Anglo-Irlandesa. Los Oblatos pueden con presteza dar nombre a los elementos esenciales de su carisma, y siendo todos ellos válidos y verdaderos, el que más me llama la atención es un elemento que raramente

es mencionado de manera formal. Tienen una habilidad extraordinaria para ofrecer hospitalidad al visitante, al amigo, al forastero, al marginado, al refugiado. Y les sugiero: ¿por qué no explotan más esa capacidad que ciertamente forma parte de su carisma y es algo que los seculares desean y de lo que sacarían partido en ese mundo moderno y anónimo en que vivimos?

Creo que debemos tomar en serio la profecía de Karl Rahner sobre el cristiano del futuro, cuando dice: ‘El cristiano del futuro o será un místico ... o no será’. Thomas Merton, en su poema ‘En silencio’¹¹ expresa exactamente lo que estoy intentado decir:

Quédate quieto...

No pienses en lo que eres

Y menos aún en lo que un día podrías ser

Sé, más bien, lo que eres...

Quédate quieto, mientras sigues vivo.

Y deja que todas las cosas vivas de tu alrededor

Hablen a tu ser

Hablando por el Desconocido

Que está en ti y en ellas.

2. Un compromiso con los modos no patriarcales, no autoritarios y no racistas de organizar a la gente y las actividades: Antes de hablar más sobre esto quiero agradecerles, de nuevo, el habernos invitado, a Ana y a mí, a hablarles en estos días. No quiero subestimar el significado de esta decisión y sé que probablemente en este momento es algo molesto (como me lo dijo hace poco uno de mis amigos) seguir planteándose la cuestión de repensar de forma radical el papel de las mujeres en la Iglesia católica. En general, y teniendo en cuenta las redes globales y locales de la mayoría de las congregaciones religiosas fundadas en Europa, ustedes tienen la extraordinaria oportunidad de plasmar el tipo de inclusión que se pide a los que creen que todos somos iguales a los ojos de Dios. Y esta manera de proceder sería el comentario que más fuerza tendría ante todas las prácticas de discriminación, de exclusión y de racismo. Los seculares sentimos la acuciante necesidad no sólo de saber que esta inclusión es teóricamente posible, sino que de hecho se está dando de forma creíble y que se nos daría la posibilidad de participar en ella.

3. Un reconocimiento de lo sumamente contra-cultural que es la opción de vivir en comunidad y la fuerza que tiene: En esta cultura

européa con su inclinación tan fuerte hacia el individualismo – (estadísticas recientes en el Reino Unido nos dicen que más del 50% de los adultos viven solos; la cifra de los Irlandeses está cerca del 35%, y crece en cada censo) la opción de hombres y mujeres de vivir juntos, como los Oblatos de la Provincia Anglo-Irlandesa, para ‘compartir vida, fe y misión’, es una clara y descarada opción contra-cultural¹². Después del Concilio Vaticano II el acento en la comunidad parecía expresarse en mejores relaciones interpersonales. No niego el valor que esto tiene, pero quizá se perdió el acento sobre *la relación o el nexo* con un compromiso compartido en nombre de una misión y visión particulares. Este modelo de relación descentra la atención de la pre-ocupación sobre los puntos débiles de unos y de otros, y por el contrario fomenta una nueva *communitas* de iguales y enfoca siempre el Reino, que Pablo VI describía como ‘el único absoluto’¹³.

Lo que hace de esta opción de vida un reto, y quizás lo que la hace más atractiva, es que el modelo ofrece, además, la posibilidad de vivir con más sencillez. Destaca, de forma práctica, el nexo que hay entre las decisiones puntuales y las opciones que se toman de cara a la comida, a la manera de vestirse, a los transportes, a la propiedad, a los recursos, al personal, y el compromiso firme a favor de la justicia, de la paz y de la integridad de la creación. Muchos de ustedes han hecho muchísimo en este ámbito y los ciudadanos de Europa tenemos mucho que aprender al respecto sobre cómo vivir de forma sostenible. Necesitamos a gente como ustedes que nos hable, nos inspire y nos persuada sobre la tierra como nuestra madre, y sobre la humanidad como elemento encarnacional crucial del ecosistema. Pero, más que todo, necesitamos ver vivir esta forma de vida sostenible, sencilla y justa en un estilo de vida cotidiano y practicable.

4. El rol de liderazgo que ustedes tienen como religiosos comprometidos en una crítica reflexión teológica. Al hablar hace poco con amigos, reconocíamos que por lo menos de forma teórica, la reflexión teológica sigue y seguirá en los ambientes universitarios, etc. Pero a todos nosotros nos preocupaba que esa reflexión teológica quedara limitada a esos centros, y deseábamos que fuera más accesible. Ya es fuente de desilusión, para los católicos irlandeses, el que ningún comentario o aporte eclesial se haya hecho sobre las desconcertantes cuestiones teológicas de nuestro tiempo en Irlanda, por las reacciones negativas a raíz de los escándalos de abusos sexuales y físicos de los últimos quince años. Creemos que los laicos merecemos la mejor teología posible. Creemos, además, que merecemos la mejor educación posible. Esa educación teológica no debería ser un coto reservado a los que se

comprometen a vivir la vida consagrada. Las congregaciones religiosas de Europa deberían asumir un liderazgo mucho más decidido a la hora de animar y apoyar ese tipo de educación teológica entre los seculares, y no una versión pastoral diluida, sino completa, rigurosa y crítica.

5. Crear espacios abiertos para el ritual y la reflexión: Muchas personas tenemos hambre de momentos profundos, de espacios tranquilos y pacíficos que nos rehagan, en los que podamos contemplar la vida despacio, repensar y re-evaluar las prioridades, encontrar tiempo y espacio para rezar y quedar sanados y así refrescarse el ritmo de vida de cada día. En estos momentos los religiosos y los seculares nos sentimos continuamente bombardeados por estímulos que vienen de los medios de comunicación y que, sin duda, afectan nuestra salud mental y corporal. Necesitamos espacios abiertos y sagrados para el ritual y la comunión que reconozcan la dignidad y la igualdad de todo ser humano y de todas las criaturas de la tierra, y a Dios como fuente y cumbre de todo lo que es. Algunos de ustedes ofrecen ya esos lugares santos, pero creo que por todas partes se oye el clamor de la necesidad de estos centros y de un acceso más posible a los mismos. Pienso, sin embargo, que sería importante que esos espacios no ofrecieran sólo programas, sino que en el futuro se liberaran del estricto control de espiritualidades singulares.

6. Empeñarse con facilidad y entusiasmo en el diálogo entre diversos credos: No estoy pensando aquí en el diálogo ecuménico, pese a que reconozco y respeto la labor incansable de muchos en ese ámbito. Hoy la gente se siente interpelada cada día por el contexto multi-religioso en su ambiente de trabajo y en espacios amenos. Además del respeto y de la dignidad que existe por la diferencia representada, creo que muchos deseamos tener más soltura y confianza a la hora de hablar de las propias tradiciones. En segundo lugar, desearíamos llevar esa confianza a un diálogo abierto y respetuoso con las enseñanzas y las tradiciones de otros credos. Las Grandes Tradiciones del mundo constituyen un recurso extraordinario para la humanidad y creo que las congregaciones religiosas en Europa están muy bien situadas para que con facilidad y entusiasmo se dé un intercambio continuo, animado por la verdad y la sabiduría entre esas grandes tradiciones. Los recientes libros escritos por Brian J. Pierre, dominicano, y Richard Rohr, franciscano ¹⁴, son ejemplos vivos del tipo de compromiso social e intelectual en el nivel frente a frente que, en mi opinión, será cada vez más buscado.

A modo de conclusión, vuelvo al imperativo evangélico dirigido a todos los discípulos: ser sal de la tierra y luz del mundo. Parte de la dificultad podría ser que hemos oído tantas veces estas frases que hemos

dejado de prestar atención al reto radical que nos plantea. Para ser luz del mundo y sal de la tierra debemos, en primer lugar, amar la tierra y amar el mundo – debemos devenir personas capaces de exclamar que “el mundo está lleno de la grandeza de Dios... que brilla como lámina de metal”¹⁵. Por la opción que los religiosos toman en relación a este imperativo evangélico, los seculares les miraremos a ustedes como un ejemplo vivo del mismo.

- ¹ Estas investigaciones se llaman: Ryan and Murphy Reports, nombres de los jueces.
- ² Después de Yeats, W.B., *The Second Coming*
- ³ Carta pastoral a los Católicos de Irlanda, Pascua 2010 - www.vatican.va
- ⁴ Bryan Massingale, '*See I Am Doing Something New!*' *Prophetic Ministry for a Church in Transition* 20a Asamblea de Sacerdotes, en Milwaukee, 2004, pág. 4
- ⁵ Juan 3
- ⁶ Juan 7
- ⁷ Massingale, 2004, *ibid.* pág 6.
- ⁸ Bredin, Eamonn, *Praxis and Praise*, Columba Press 1994, p. 190.

- ⁹ The Tablet, 10 de Abril 2010
- ¹⁰ Nolan, Albert *Jesus Today: A Spirituality of Radical Freedom* Albert Nolan: Orbis Books (USA), 2006.
- ¹¹ De '*The Strange Islands*' – Poemas de Thomas Merton
- ¹² Declaración de la Misión de los Oblatos de la Provincia Anglo-Irlandesa, www.obaltesai.org
- ¹³ Evangelii Nuntiandi
- ¹⁴ Pierce, B.J., *We walk the Path Together*, Learning from the Nhat Hanh & Meister Eckhart Orbis Books 2006 and Rohr, R. *The Naked Now*, Learning to See as the Mystics See Crossroad Publishing 2009
- ¹⁵ Hopkins, G.M. *God's Grandeur* Poem No. 7, 1918